

El Ruedo



6
PTS

VAAVEDRA

MUCHAS corridas se han celebrado en Madrid con mal resultado desde que la fiesta de toros existe, pero dudo que ninguna fuera peor que la que se dió con fecha 25 de septiembre del año 1898.

Los espadas contratados para servir las corridas del abono en aquella temporada fueron «Guerrita», «Lagartijillo», «Minuto», Antonio Fuentes, «Bombita» (Emilio) y «Conejito», éste impuesto por el primero, que por algo era paisano y protector suyo; es decir, que con aquellos seis matadores, más o menos acertadamente combinados, venía obligada la Empresa a verificar desde el mes de abril al de octubre, ambos inclusive, unas veinte corridas, aproximadamente, y esto, cuando no había diestros —excepto «Guerrita»— que produjeran exaltadas y ardorosas pasiones, tenía que trascender a monotonía, a mantener un sistema de tira y afloja, algo así como un régimen de «medias estocadas», si se nos permite emplear esta manera alegórica que la metáfora nos procura.

Desde el comienzo de la temporada pastaba en los prados de San Fernando, que la Empresa madrileña llevaba en arriendo, una corrida de don Anastasio Martín, a la que dicha entidad no podía dar salida porque, según decían los bien enterados, negábanse a estoquear los espadas del abono por ser en extremo descarada de defensas y de muchas arrobos; y si a esto se agrega que dicha vacada había descendido bastante en el concepto que antes disfrutó, tendrá explicación que dichos matadores no sintieran ganas de sacar a la repetida Empresa de aquella situación.

Pasó la primavera; con el verano se ausentaron de Madrid los diestros del abono para torear en provincias; al llegar el otoño continuaban los toros de Anastasio Martín siendo tema apasionante en los comentarios de los taurófilos matritenses, cuyos mentideros se llenaban de bulla al suscitarse tal cuestión; llegaba a su fin el mes de septiembre, declinaba la temporada y todo parecía dar a entender que tales reses serían guardadas para el año siguiente, con el temor, por parte de la Empresa, de que entonces aún sería más difícil que hubiera matadores dispuestos a estoquearlas.

No nos proponemos hacer, ni siquiera ligeramente y de pasada, el inventario de una época, sino evocar un período que se nos ofrece con la lejanía que requiere la perspectiva histórica, y al echar a él una ojeada tenemos que reconocer que las habas de la comodidad taurina se han cocido en todos los tiempos.



Antonio Moreno, «Lagartijillo»

REMEMBRANZAS TAURINAS



MANSOS DE PESO Y CON LEÑA

Al fin, después de varias consultas, de tirar muchas líneas y de no pocos cabildeos, se encontraron dos matadores —y precisamente de los del abono— que se avinieran a dar pasaporte a los seis pavorosos toros de Anastasio Martín sin intimidarse por la cornamenta y las arrobos de tales bichos, si bien se aseguró que en la transigencia hubo de mediar un aumento de «lubrificante» que suavizó considerablemente la situación, y tales matadores no fueron otros que los referidos Antonio Moreno, «Lagartijillo», y Emilio Torres, «Bombita».

Eran dos buenos elementos para resolver un caso como aquél. Del primero había escrito «El Enano», pocos días antes estos versos:

*Sereno ante los pitones,
con sobra de decisión,
más que adornado torero,
es seguro matador.*

Y a «Bombita» le había colgado el mismo periódico la quintilla siguiente:

*El mozo, en la actualidad,
es, hablando en realidad,
si no un prodigio de arte,
valiente en cualquier parte
y un matador de verdad.*

Había, pues, en ambos espadas, lo que más falta hacía para dar cuenta de aquellas seis «catedrales» con pitones: decisión, vergüenza y acierto para envasar el sable «en lo más cimero del bruto bicorne», como escribió en cierta ocasión un crónista muy florido.

La corrida se verificó —como he dicho— el día 25 de septiembre, y, ¡oh, dolor!, a pesar de los reclamos que del ganado se hicieron y de lo mucho que éste dió que hablar, la concurrencia no fué numerosa, sin duda porque el tiempo se puso en contra de la empresa, y las nubes, que amenazaban descargar desde la primera hora del día, aguaron la fiesta mientras duró la misma. Lo prudente hubiera sido suspenderla; pero después de todo lo ocurrido, ¿quién dejaba de aprovechar la ocasión de dar salida a aquellos toracos, que habían sido durante varios meses constante pesadilla de los empresarios señores Charlo y Balbontín?

Con los de más peso y leña cargó «Lagartijillo», y eso que todos ofrecían imponente aspecto. Dicho diestro granadino hubo de dar pasaporte a los llamados «Centello», «Rompegalas» y «Sevillano», y con el que más breve estuvo fué con el segundo de ellos, tercero de la corrida.

Los de «Bombita» llamábanse «Avellanito», «Haraposo» y «Forastero», y Emilio Torres no estuvo con ellos a mayor altura que Antonio Moreno.

Justo será manifestar que, aunque no acompañó la fortuna a dichos dos matadores, demostraron ambos la mayor serenidad en sus faenas, sin que les afligiera la presencia de aquellos monumentos, cuyas excrecencias frontales eran para achicar al lucero del alba.

No estuvieron bien Antonio ni Emilio; pero es necesario hacer constar que los toros de Anastasio solamente tuvieron fachada; que la bravura y la nobleza eran desconocidas para ellos; que, como hemos dicho, llovió mientras duró el festejo, y a ratos copiosamente; que los truenos «amenizaron» el espectáculo, ya que no podía hacerlo la banda de música porque no compareció —ausencia que costó a la empresa la multa de 250 pesetas—, y que si la corrida, en fin, no sólo careció de notas agradables, sino que resultó más que mala, fué, en cambio, una manifestación de entereza de los dos repetidos espadas, quienes, sin el alivio que siempre proporciona un tercer matador, se ofrecieron a despachar unos «galanes» que todos venían rechazando por su sobrado peso y su abundante leña.

Pues, a pesar de esto; a pesar de que con tales morlacos no había lucimiento posible; a pesar de que la lluvia que cayó hizo muy difícil la lidia, y a pesar de todos los pesares, doña Crítica estuvo dura con «Lagartijillo» y «Bombita», demasiado dura.

Y es que tal señora no usaba guante blanco en aquel tiempo, y más que con razonamientos de orden técnico y reflexiones circunstanciales desempeñaba su labor manejando la penca sin contemplaciones. Era la suya una labor que tenía de constructiva lo que yo de sacerdote tártaro, pues atendía más a la censura sistemática de las acciones ajenas, que al arte de juzgar la bondad, verdad y belleza de las cosas.

Bien me hago cargo de que si todo fué por mal camino en tan malhadada corrida, no era cosa de que la crítica fuese por una senda de flores; pero en el haber de aquellos dos espadas hubo en tal ocasión muchas cosas que obligaban a formular un blando juicio.

Alguien ha dicho que la crítica no ha de ser el microscopio que, aplicado a la cara de una mujer hermosa, nos muestre su grosera epidermis, sino el telescopio que haga descubrir mundos de luz donde los ojos de todos sólo ven oscuridad; pero esta máxima era ignorada de aquellos críticos.

DON VENTURA



Emilio Torres, «Bombita»

El Ruedo

Entered as second class matter at the post office at New York, N. Y.

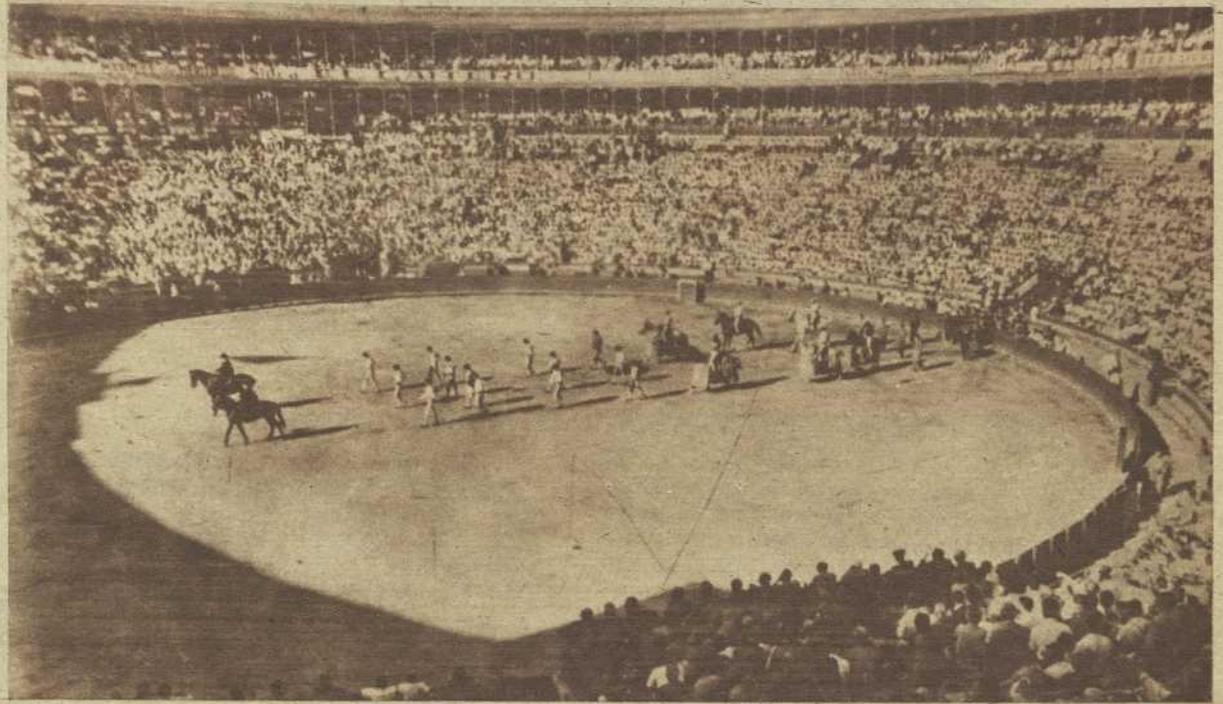
SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75 - Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XV - Madrid, 31 de julio de 1958 - N.º 736
Depósito legal: M 482 - 1958



LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SAN JAIME EN VALENCIA

En la primera se lidiaron toros de los señores Samuel Hermanos por Luis Miguel Dominguín, Julio Aparicio y César Girón

A Luis Miguel le concedieron una oreja del primero y las del cuarto



Aspecto de la Plaza de toros de Valencia el día de la primera corrida de toros de la feria de San Jaime. Al frente de las cuadrillas, Luis Miguel Dominguín, Julio Aparicio y César Girón

LAS FERIAS Y SU PUBLICO

Para los toreros, estas corridas que ya en la segunda mitad de la temporada se desarrollan sin solución de continuidad en las capitales y poblaciones importantes de las provincias españolas no

Brandy "Espléndido"



Siendo

GARVEY

es exquisito

representan, por lo general, ejercicios de oposición. Se da por supuesto que los aprobaron cuando han sido incluidos en los carteles. Unos porque alcanzaron éxito durante actuaciones anteriores en las propias plazas; otros porque comenzaron el año con nuevos bríos y sobresalieron principalmente en Sevilla o en Madrid; algunos, como el caso de Luis Miguel, por el aliciente que significan las reapariciones de viejas glorias; y con ellos, en cada lugar, como atención explicable de las empresas y deseos legítimos de los aficionados, diestros regionales o locales.

Quiere decirse que la organización de estas corridas de feria se hacen a golpe cantado. No existen novedades o sorpresas; porque tampoco lo son estas o aquellas eliminaciones determinadas por tales o cuales equipos, o, simplemente, por agrupaciones taurinas ocasionales. Queda, como es natural, como punto de vista interesante para el observador, percibir las reacciones de los públicos de cada feria que aspiran, lógicamente, a fallar por sí mismos sobre lo que últimamente han oído hablar o leído.

Y queda el juicio sobre las condiciones de lidia de los toros anunciados. Son siempre distintos, incluso desde que salen hasta que los arrastran.

Así no es difícil hacerse una idea clara de cualquier corrida de feria aunque no se haya presenciado, como nos ha ocurrido a nosotros, fastidiosamente, a causa de una avería de carretera, con la primera de la tradicional feria de San Jaime.

Apenas llegar, hemos preguntado:

—¿Qué tal la corrida de Samuel?

Y nos han contestado:

—Floja, renqueante. A los cuatro primeros toros no se le ha puesto a cada uno más que un puyazo. En total han dado en canal los siguientes pesos: 270, 273, 272, 269, 304 y 299. El sexto toro tuvo «guasa».

—Y Luis Miguel, ¿cómo ha estado?

—Muy bien; muy en torero toda la tarde. Agil, sobrado y hasta un poco peleón.

—¿Con el público?

—No. Con el toro. Con el público ha estado respetuoso y siempre con ánimo de darle todo para que saliera complacido. Lo ha logrado. El público también ha estado muy bien con él. Le ha ovacionado al hacer el paseo y ha pedido para él, insistentemente, las orejas de los dos toros que ha matado. La presidencia le ha concedido una del primero y las del cuarto, al que ha dado muerte de una gran estocada. Al final ha salido a hombros y en el comentario elogioso de la calle.

—¿Y Julio Aparicio?

—Con poca suerte en su lote, por lo que apareció como desganado. Dió unas magníficas verónicas al segundo; pero en el resto de la tarde, salvo destellos aislados, no se ha lucido.

—¿Y César Girón?

—Ha cuajado una gran faena en el tercero, pero ha fallado con el estoque. Sobre todo en los intentos de descabello. ¿Cómo fallan tanto en este final la mayoría de los toreros de hoy? La gente aquí recuerda aquella extraordinaria habilidad que tenía para estos casos el valenciano Vicente Barrera.) Los espectadores que llenaban la Plaza —unos claros insignificantes en el sol— han salido contentos.

—¡Lástima —termina nuestro informador— que no la hayas presenciado!

LAS CORRIDAS DE LA FERIA



Luis Miguel dando un pase con la izquierda al cuarto toro del que le concedieron las orejas

— Es verdad — contestamos —. Lo siento de veras. Y aparte los datos por lo menudo que nos proporciona nuestro querido compañero «Recorte», la impresión que dejó la primera corrida de la feria es esa que reflejamos en el diálogo.

Lo destacable de la primera corrida fué así: Entrada magnífica: Se terminó la sombra y se llenó casi el sol.

Los toros: Terciados de presentación. Los mayores fueron quinto y sexto. Sacaron poca fuerza, cayéndose casi todos. Los cuatro primeros toros sólo aguantaron un puyazo. Para los toreros, los mejores fueron primero, tercero y cuarto.

Luis Miguel: No tuvo fallos. Toda la tarde estuvo inteligentísimo, cuidando los toros y realizando dos buenas faenas —mejor la segunda—, que ovacionaron y fueron acompañadas por la música. Con su segundo enemigo se cruzó una enormidad, pisó un terreno comprometidísimo y dió naturales largos que entusiasmaron. Con valentía intercaló molinetes de rodillas. Cortó una oreja en su primero y las dos, con petición de rabo, en el último, siendo paseado a hombros. Banderilleó a sus dos enemigos con facilidad; en su segundo, los dos últimos pares los colocó al quiebro.

Julio Aparicio tropezó con el peor lote. Lo mejor de su actuación fueron las verónicas con que recibió a su primer toro, que entusiasmaron. El toro se caía, y con la muleta, Julito no pudo hacer faena brillante. Mató de media superior y fué aplaudido. En el quinto instrumentó Aparicio unos muletazos con maestría. El bicho tenía la arrancada corta, y tampoco Aparicio pudo hacer la faena que sus partidarios esperaban. Con la espada estuvo desafortunado.

César Girón: Se hizo aplaudir en su primer toro toreando a la verónica. Clavó tres buenos pares de banderillas y llevó a cabo una buena faena de muleta, a base de pases circulares, que se ovacionó y fué acompañada por la música. Intercaló estatuarios y naturales. Con la espada estuvo mal y perdió la oreja. Dos pinchazos y ocho descabellos. Fué aplaudido y dió la vuelta al ruedo. En el último de la tarde estuvo voluntarioso, lucéndose en muletazos sueltos. De nuevo falló con la espada. Un pinchazo, media y cinco descabellos.

Usted quiere descansar

Pero también quiere solazarse, distraerse.

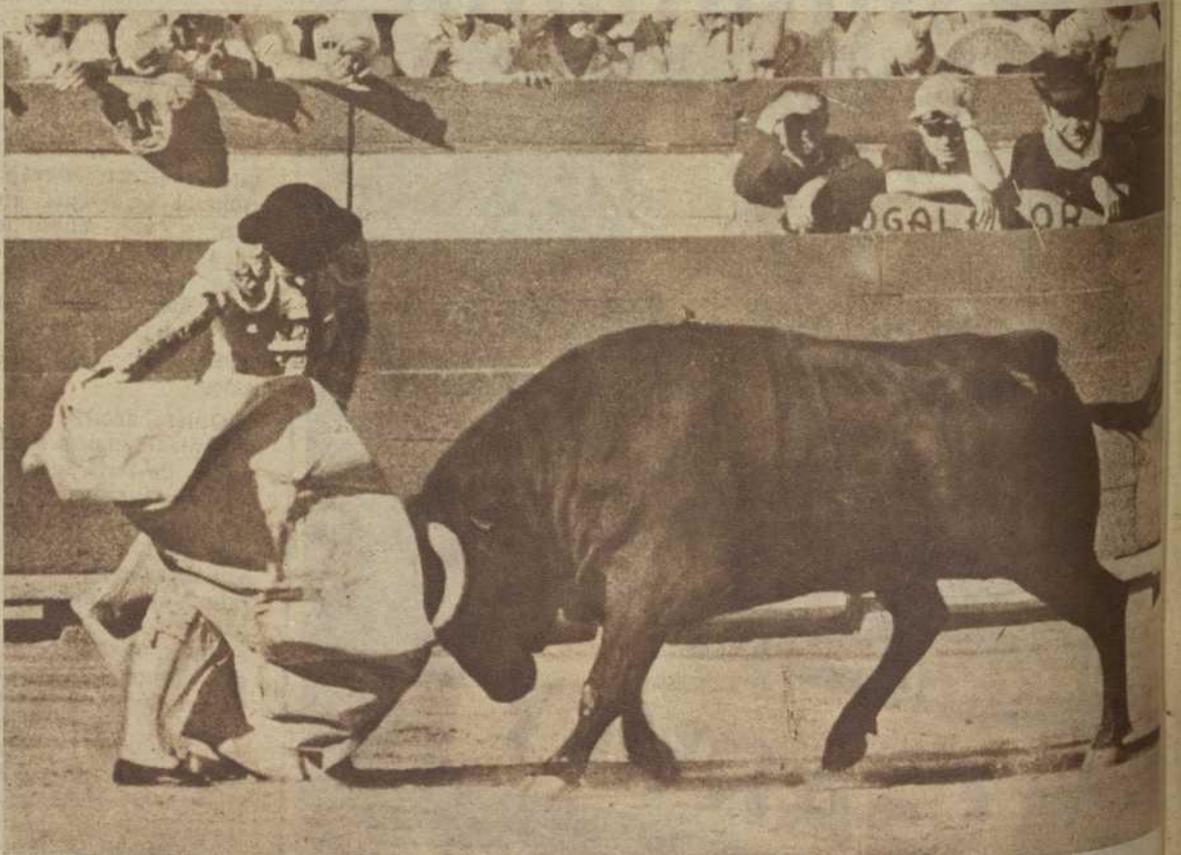
Elija, para conseguirlo, el medio más económico y seguro.

Adquiera un ejemplar del número extraordinario de verano de

«7 FECHAS»



El nuevo jefe de la enfermería de la Plaza de Valencia, don Luis Valls (a la derecha), que ha sucedido al doctor Serra, recientemente fallecido. Le acompaña el cirujano ayudante don Felipe de Luz



Julio Aparicio en unos lances al primero suyo, que fueron largamente ovacionados

SEGUNDA CORRIDA.—Los toros fueron de la ganadería de don Francisco Galache de Hernández, de Villanueva de Yeltes, y los matadores, Gregorio Sánchez, Jaime Ostos y Francisco Antón, «Pacorro»

Rejoneó Pérez de Mendoza, que cortó las dos orejas del novillo. Jaime Ostos obtuvo igual premio por su labor en el quinto

EL PUYAZO UNICO

La segunda corrida de la feria debió iniciarse, según lo anunciado, con un novillo de don Esteban y don Auxilio, de Iruelo (Salamanca), que había de rejonear Josechu Pérez de Mendoza. Pero no hubo forma. El novillo, bastante escauído por cierto, huía de su sombra; no digamos del caballo del rejoneador, pese a que éste le acosó en todos los terrenos. La presidencia, en vista de que pasaba el tiempo, determinó que el pacífico novillo volviera a los corrales, hecho nuevo, para nosotros al menos, y que ya que no había otro preparado, se aplazara el rejoneo para cuando se reanudara la feria, después del descanso y de la merienda.

Así ocurrió; de donde vino que la corrida comenzara por la lidia que suele llamarse ordinaria, y que sería más exacto decir normal. Fueron saliendo, según eso, los tres primeros toros de don Francisco Galache, que con los tres últimos después del rejoneo compusieron una corrida terciadita, pero aceptable en conjunto para los toreros de a pie, siquiera flojeasen en el primer tercio.

En realidad, en esto de la suerte de varas no sabe uno ya a qué carta quedarse. Entre que el público empieza a gritar apenas el picador se pone en suertes y entre que el primer puyazo se prolonga excesivamente, como si fuera el tres o cuatro en uno, es realmente difícil apreciar si los toros ya salen flojos o los castigan demasiado. De donde ocurre que cuando a un toro hay que hacerle sangre —porque a los toros no hay más remedio que picarlos—

ERE SAN JAIME EN VALENCIA

como el clima del puyazo único ha formado opinión, al intentarse por segunda o tercera vez el público protesta, los matadores, por congraciarse, acceden a pedir el cambio y el presidente vacila. Parece ser que se constituyó en el seno del Sindicato Nacional del Espectáculo una comisión numerosa de personas competentes para poner en esta materia los puntos sobre las fes. Urge el dictamen.

De los toros de don Francisco Galache —con esta abundancia de ganaderos del mismo apellido, la confusión es facilísima— destacaron por su embes-tida suave el segundo y el tercero. El primero se vencía por el lado izquierdo y descolocaba al torero; el cuarto llegó a la muleta quedadísimo; el quinto lució más por el partido que le sacó Jaime Ostos, y al sexto también tuvo «Pacorro» que porfiarle mucho. Pero en conjunto, y en comparación con la mayoría de los toros de Salamanca corridos en la feria de San Isidro, en Madrid, fueron casi de bandera.

Arrojaron los siguientes pesos en canal: 269, 263, 269, 332, 246 y 291.

LA TARDE FUE DE OSTOS

Si dejamos anotado como elemental información



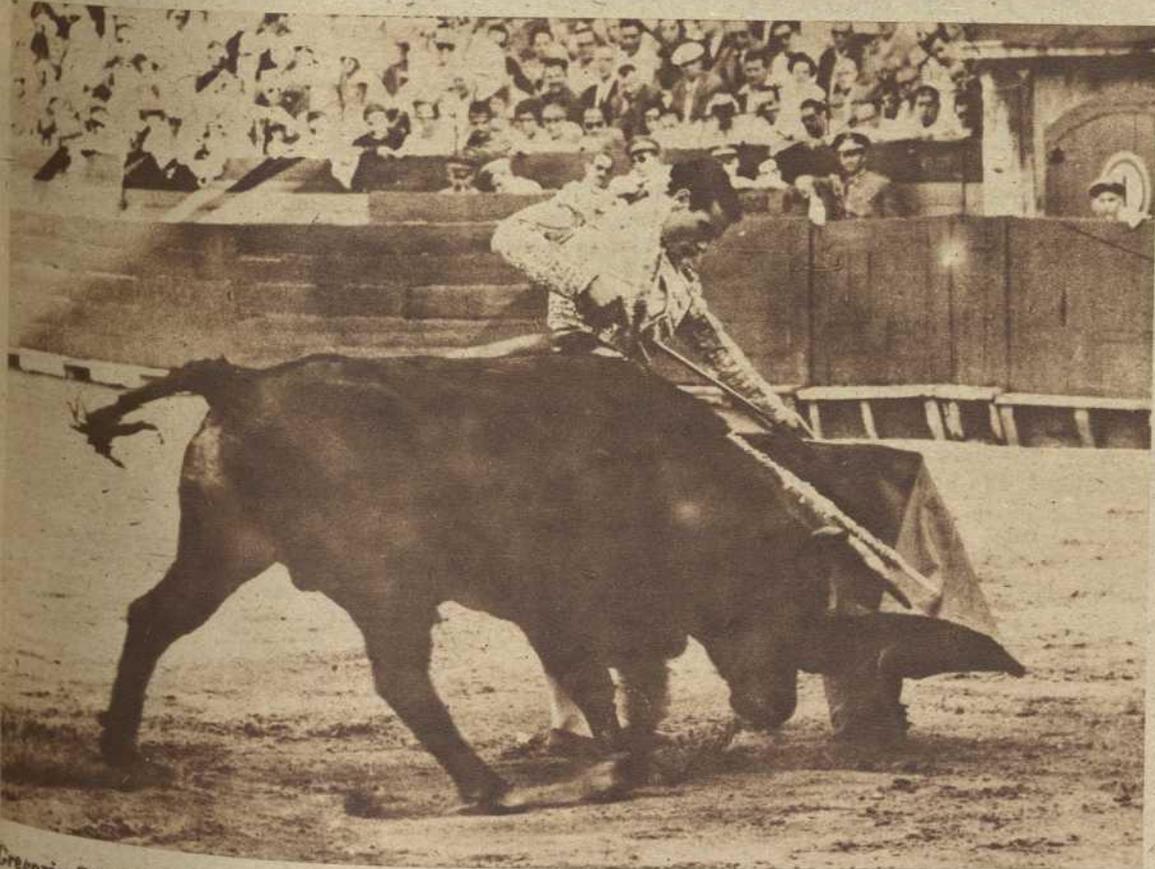
César Girón toreando al natural al tercero de los señores Samuel hermanos



En Valencia se ha inaugurado, a semejanza de la de Madrid, una Peña titulada El 7. Como primer acto de su vida social, los excelentes aficionados que la componen presenciaron la corrida desde un palco, en el que lucía la pancarta que recoge la foto



En el burladero del Sindicato Provincial del Espectáculo, sonríen al fotógrafo el jefe de la C. N. S. valenciana, Pedro Lamata, el secretario, Canós, y el delegado del Espectáculo, Longinos



Gregorio Sánchez pasando de muleta a su primero. El de Santa Olalla plantea la mayor parte de sus faenas con la mano izquierda

que Jaime Ostos dió la vuelta al ruedo al ser arrastrado su primero; que le concedieron las orejas del quinto, y que salió de la Plaza a hombros, se advertirá de primeras que la tarde, lo más brillante de la tarde, fué del torero de Eciija.

No habíamos vuelto a ver a Ostos después de la feria de San Isidro, ya que no tuvo hueco —y lo merecía— en ninguna de las benéficas. Le hemos encontrado más centrado, menos a merced del toro, dato importante en toreros de valor; porque significa que va subsanando sus primeros y comprensibles defectos. Por creer antes de tiempo que lo tienen todo hecho, muchos toreros de excelentes aptitudes se van al foso. Por el contrario, Jaime Ostos va perfilando su toreo y está ganando en dominio sin perder en decisión.

A su primero lo toreó muy bien con el capote y luego realizó un primoroso quite por chiclelinas. (En esto de las chiclelinas, como en cualquier lance, habrá que distinguir entre las que tienen ritmo y las que no lo tienen. Por sí mismas, las chiclelinas, de las que tanto se usa y se abusa, no son cosa demasiado importante. Sí, cuando se dan sin tirones, con reposo y con gracia. A Ostos le acompaña hasta la figura.)

La faena de muleta tuvo su apoyo en cuatro series de naturales con la izquierda, cerrados con el pecho. Todas muy ligadas y en el mismo terreno en que las comenzó. Se cambió la muleta a la mano derecha y dió pases con temple y los remató con adornos airosos. Agarró una buena estocada, dobló el toro, y ya se retiraba al estribo cuando el puntillero, poco afortunado, levantó a la res. Hubo Ostos de apelar al descabello y tardó en acertar. Ya no hubo sino vuelta al ruedo, aunque muy jaleada.

LAS CORRIDAS DE LA FERIA



Josechu Pérez de Mendoza, que debutaba en Valencia, salta sobre el novillo al que dió muerte de un rejón

Su labor en el quinto fué de análogo signo, pero acaso con mayor mérito porque tuvo que meterse mucho en el terreno del de Galache y no cesar en hacerle embestir. Las series de naturales tuvieron parecido corte de ligazón y de suavidad y análogos por lo ceñidos y por lo largos los pases de pecho. Intercaló varias manoletinas o manoleras — recordamos que así las llama un querido compañero, este año ausente de Valencia— y arrancando con rectitud dejó clavada media estocada magnífica. Esta vez no fueron necesarios los servicios del puntillero.

Ya nadie discutió la concesión de las dos orejas. Era el premio a toda una actuación muy torera. Ostos afianzaba así el gran cartel que tiene en Valencia.

GREGORIO EN LOS SUYOS

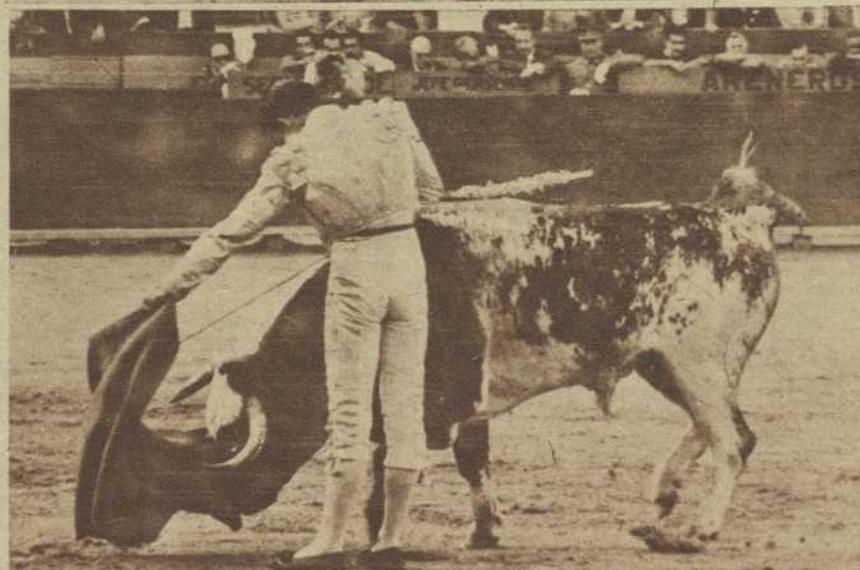
A Gregorio Sánchez no le salieron las cosas a su gusto. El primer toro, al que no se le dió más que



¿Por la derecha o por la izquierda? El alguacilillo da órdenes al picador y al monosabio, y de ahí nace la bronca del cuarto toro de la corrida del sábado



La tarde del viernes fué de Oro quien fué ovacionado en su primero y obtuvo las dos orejas al quinto. Aquí aparece en un magnífico pase de pecho



«Pacorro» tuvo una valerosa actuación en sus dos toros

Un pase de pecho de Gregorio Sánchez

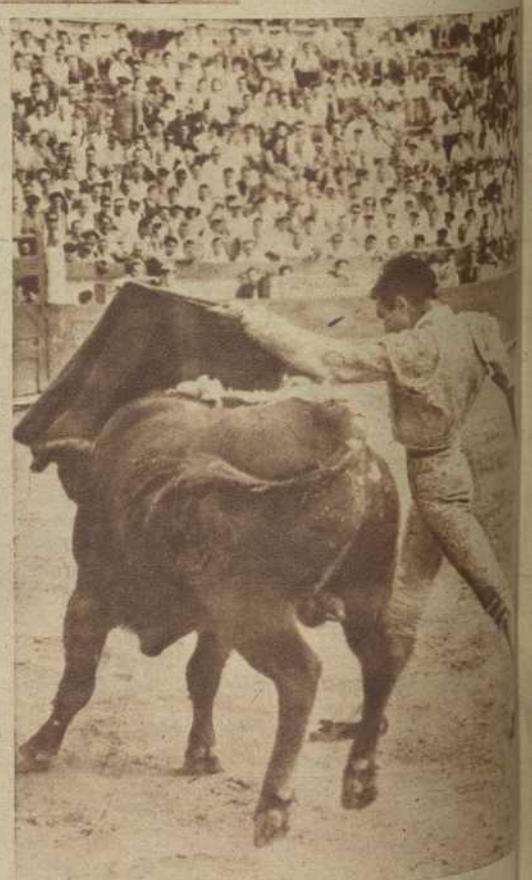
un puyazo, conservó genio hasta el final. El de Santa Olalla lo toreó mejor por el lado izquierdo que por el derecho, y la faena de muleta la comenzó con unas dobladas excelentes, que a Gregorio Sánchez, porque no se encorva, le salen muy airosas; pero el resto de la faena, no obstante emplearse constantemente con la mano izquierda, que es su toreo básico, fué desigual. Junto a pases naturales muy buenos, otros demasiado forzados a tenor de la embestida, también desigual, del de Galache. Dió manoletinas con menos lucimiento que otras veces y acabó de un pinchazo hondo y tres intentos de descabello.

El cuarto, el de más peso —332 kilos en canal—, llegó al último tercio tan cobardón, tan quedado, que no tenía media docena de pases. Gregorio Sánchez se empeñó una y otra vez en el cite para hacerlo pasar, sin conseguirlo sino de una manera discontinua. Era uno de esos toros a los que se quiere o no se quiere, hay que buscarle las vueltas y torearlo por la cara. De frente, porfía inútil. Mató de dos pinchazos y una estocada desprendida. En ambos fué aplaudido.

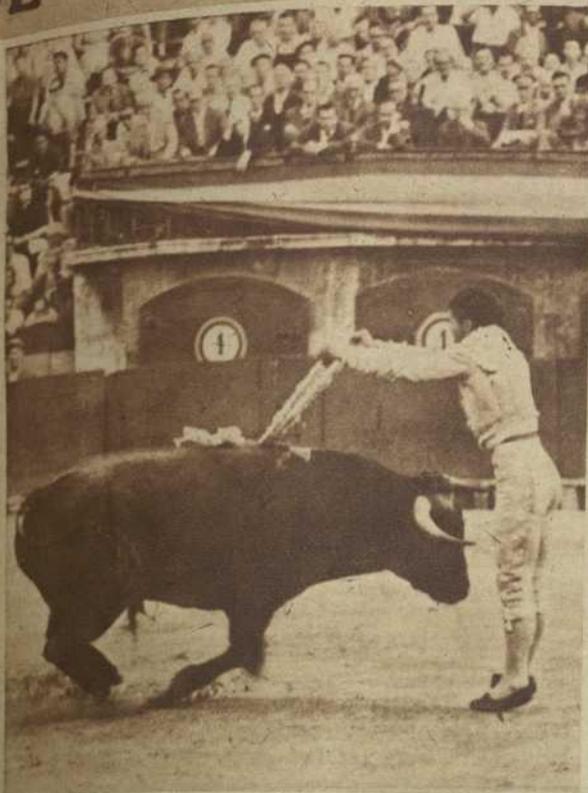
«PACORRO» Y SU ESFUERZO

El torero alicantino, que goza en toda esta región levantina de una extraordinaria popularidad, salió a torear con cuarenta grados de fiebre. Se dirá que acaso no debió torear, pero hay que suponer lo que para este muchacho, que acaba de tomar la alternativa, representaba formar en los carteles de la feria de Valencia y alternar en dos corridas con figuras de la torería actual. ¡Cómo renunciar!

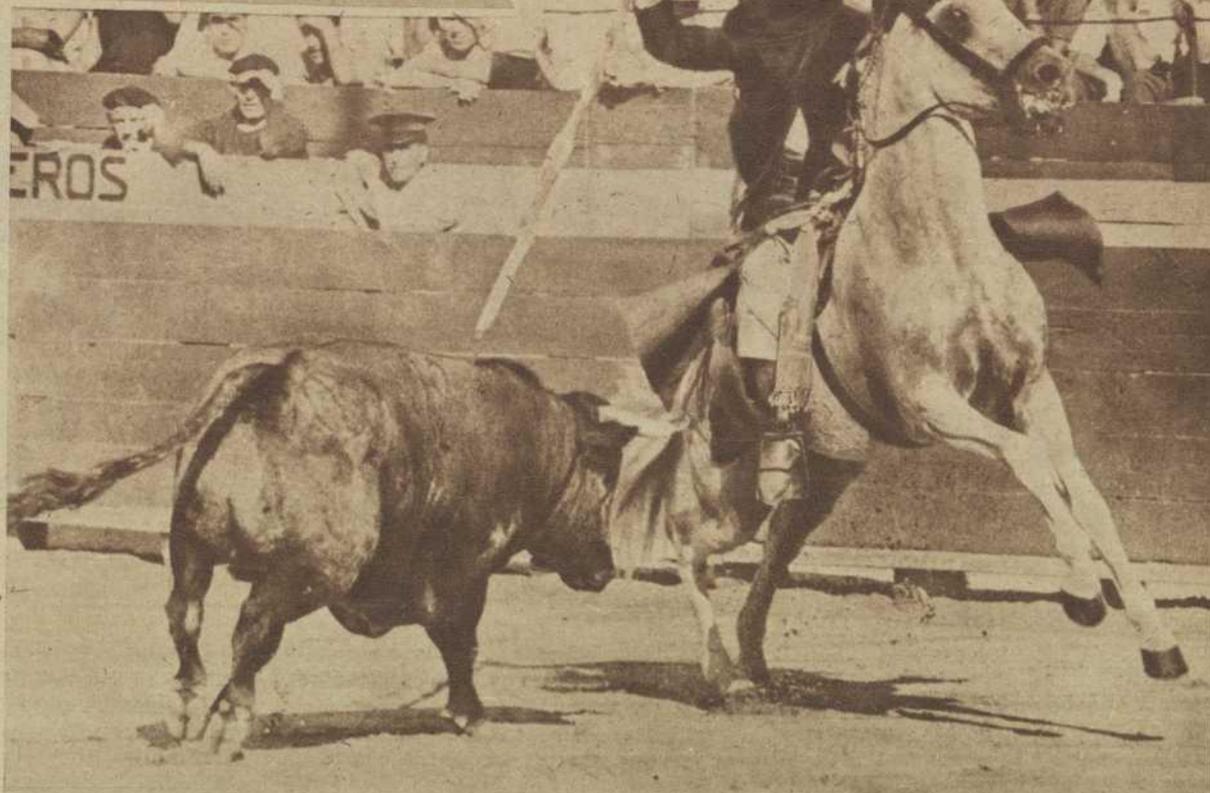
Por eso fué más meritorio su esfuerzo. Y no se



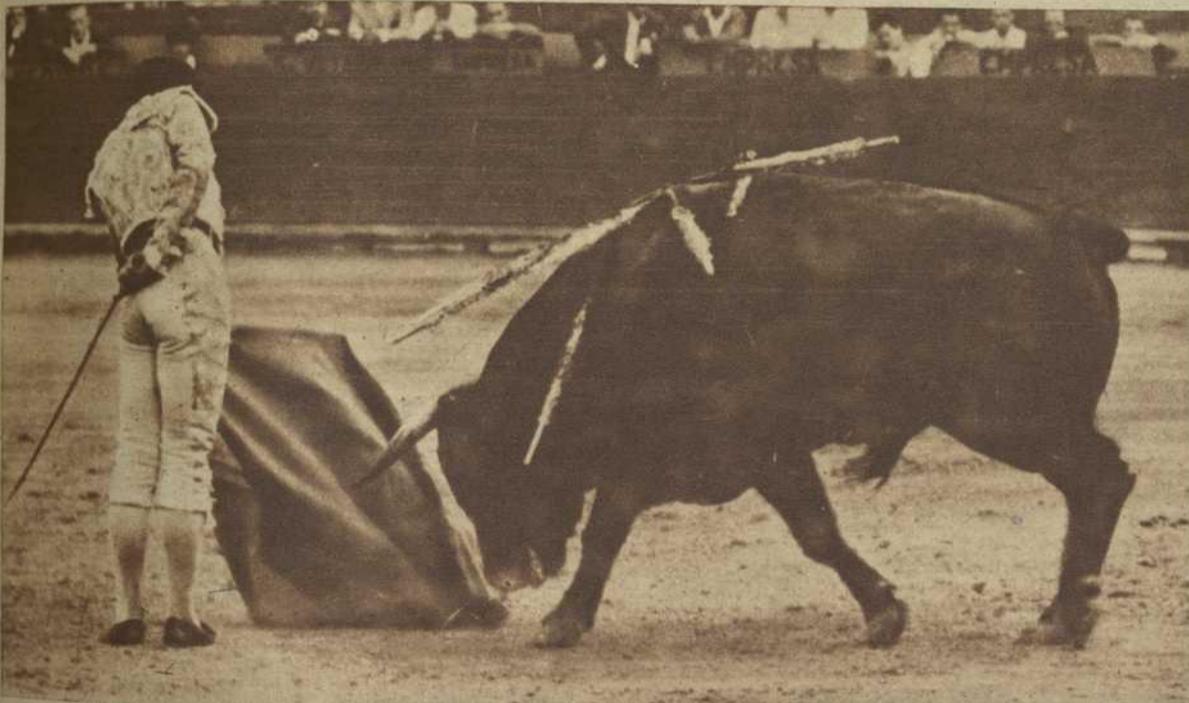
RODE SAN JAIME EN VALENCIA



Un par de banderillas de Curro Girón



Rafael Peralta, que se presentaba en Valencia, clavando un rejón



Curro Girón toreando por naturales

«Vito» puso un gran par de banderillas al quinto toro. Cuando, en su turno, iba a clavar otro, la presidencia cambió el tercio. Hujo que ver el gesto de contrariedad del magnífico rehiletero y cómo se fué a coger el capote «rezando»...

TERCERA CORRIDA.—Seis toros del marqués de Domecq y hermanos para Gregorio Sánchez, Curro Girón y Jaime Ostos
Dos orejas para Gregorio Sánchez y una para Curro Girón

EFFECTOS SALUDABLES DE UNA BRONCA

Si durante el primer tercio del cuarto toro de la corrida del sábado no estalla en los tendidos de sol



Jaime Ostos inicia su faena de muleta en el primero con un pase por alto

crea que se limitó a salir del paso, sino que alcanzó un éxito muy estimable y hubo momentos durante la lidia del sexto toro en que los aplausos con que se premiarón muchos de sus pases no eran exclusivamente de sello regional, sino de todo el público, y con ellos, el de los aficionados más competentes. Porque en «Pacorro», al que veíamos por primera vez como matador de toros, no se dan únicamente las características del torero valeroso, ni se ha quedado en las rabietas novilleriles. Torea, tanto de capa como de muleta, con buen estilo y con sentido del arte. Algunos muletazos en ambas faenas, por como toreó a sus toros en el terreno justo y por la desenvoltura con que los desarrolló, fueron de la mejor factura. Es torero que tiene fondo y que causó buenísima impresión.

Mató al primero de dos pinchazos y una estocada y se retiró a la enfermería, de donde creíamos que ya no volvería al ruedo. Pero, decidido a no perder la ocasión, reapareció cuando arrastraban al quinto toro, y sobreponiéndose a su estado físico, realizó en el sexto una labor tranquila y artística, coronada con una estocada en lo alto. No acertó con el descabello hasta la tercera vez, dió la vuelta al ruedo y fué despedido con una ovación.

Hay motivos para esperar que «Pacorro» destaque

pronto de entre cuantos diestros han ascendido de categoría en esta temporada. Todavía deberá actuar en la última corrida de la feria. La afición valenciana, no digamos la alicantina, pone en él muy fundadas esperanzas.

EL TORO DE REJONES SE CORRIO EN CUARTO LUGAR

Hacia en Valencia su presentación el joven rejoneador Josechu Pérez de Mendoza, y no pudo ser más afortunada. Le concedieron las dos orejas del novillo que lidió, dió dos vueltas al ruedo y salió a hombros.

El novillo que sustituyó al rechazado fué mansote y acusó una marcada tendencia a las tablas, por lo que Pérez de Mendoza no tuvo otro recurso que meterse por los terrenos de dentro para colocar rejones y banderillas. Pero lo hizo con rapidez, vista y sentido de la distancia. Puede decirse que el rejoneador lo hizo todo. Dobló el toro de un rejón, y de la actuación de Pérez de Mendoza quedó tan buen recuerdo que lo han incluido en el cartel de la corrida del martes. Éxito claro.



Cogida de Julio Aparicio por el primer toro



«Pinturas» hace el quite con oportunidad. El cuerno caló la chaquetilla del torero madrileño. Por fortuna, el toro no hizo carne

una bronca más ruidosa que justificada, es posible que hubiéramos abandonado la Plaza —tal como el festejo iba desarrollándose—, malhumorados y con las caras largas. Pero a esa bronca, y también, adelantémoslo, a la nobleza y a la brayura del quinto de los enviados por el marqués de Domecq, les debemos unos momentos de honda y auténtica emoción.

La emoción, ¿cómo no?, es el ingrediente fundamental de la Fiesta; nota que tiene su cabal importancia junto a la satisfacción y el regusto que otras veces nos proporcionan el arte y la plástica del buen toreo. En la corrida del sábado hubo emociones fuertes.

La bronca surgió de nada. Inesperadamente, como cuando en un día de calma salta el viento. Empujaba con poder el toro, y ello dió lugar a que se produjera en la lidia cierto barullo. Poco picado, a nuestro juicio, el de la ganadería jerezana, el presidente cambió el tercio, lo que provocó la exteriorización de opiniones encontradas. Cosa corriente y moliente. Lo singular en esta oportunidad fué que nadie acertaba a llevarse al toro de las proximidades del terreno en que estaba el picador, y éste no podía abandonar el ruedo siguiendo la marcha por la derecha, como es reglamentario.

Tocaron a banderillas, salieron los subalternos con los palos y el picador seguía allí. Hubiera podido ganar el callejón por su mano izquierda, pues una de las puertas de acceso estaba próxima. El hecho, para un caso de emergencia, no tenía demasiada importancia; pero ni la presidencia ni el público lo consintieron. De una grada fué lanzada a la arena una almohadilla.

Entonces, Gregorio Sánchez, que salía ya con los trastos de matar y para que no le estorbare, la recogió y la arrojó hacia la barrera. Pero lo hizo con tal

impulso que la almohadilla fué a parar al tendido. Un grupo de espectadores interpretó erróneamente el gesto, que, juzgándolo con serenidad, se vió, sin lugar a dudas, que no era intencionado. Pero los gritos arreciaron con caracteres de motín. Entonces Gregorio Sánchez, ciertamente enfebrecido, íbamos a decir que salió decidido a colgarse de los pitones del



Curro Girón brinda al «ayuda» «Barrita», al que en la noche del sábado se rindió un homenaje

toro. O poco menos, porque en la mayor parte de la faena de muleta que realizó a continuación toro y torero llegaban a formar un solo cuerpo. De tan cerca tomaba a la res y tan cerca se la pasaba. Eran unos cruces impresionantes. Es posible, seguro, que a la faena le faltase calma y medida; pero valor, emoción, denuedo, aún más de cuanto los lectores puedan imaginarse. Se habla de «suspense» cuando

se produce una sensación de angustia, de escalofrío. Pues «suspense» en su grado máximo.

Cuando el torero de Santa Olalla, en una entrega apasionada, entró a matar y dejó una estoada corta en la cruz, de la que rodó el bravo toro de Domecq, los espectadores hallaron su válvula de escape, le ovacionaron frenéticamente y solicitaron, y el presidente accedió, la concesión de las dos orejas.

Entonces Gregorio Sánchez, al pasar frente al grupo de donde surgió con mayor violencia la protesta, se inclinó en ademán de disculpa, en generosa reparación de una falta que estamos seguros no tuvo el propósito de cometer. Y en una de esas reacciones vivas, de justicia primaria del público de toros, los aplausos aumentaron y la paz quedó sellada. La bronca inicial, el seguro error de quienes se sintieron ofendidos y el amor propio de un torero habían desembocado en el triunfo. Diez minutos antes nadie hubiera sido capaz de profetizarlo.

UN TORO BRAVO Y DOS PARES DE BANDERILLAS EXCEPCIONALES

El otro momento culminante de la tarde se produjo en el quinto toro. Un ejemplar magnífico, con poder, con bravura, con nobleza bastante por sí solo para acreditar una ganadería. Embistió bien, con alegría, recargando a los caballos, y Curro Girón se cidió enormemente en lances y en chicuelinas.

Como en su toro anterior, al cambiarse el tercio, el público pidió a Curro Girón que banderillase. Gusta a las gentes que banderilleen los matadores. En la actualidad lo hacen pocos; y los espectadores saben que cuando el «maestro» coge los palos existen mayores posibilidades de que la suerte se practique con lucimiento. En la actualidad, entre los subalternos, o porque así se lo exijan sus jefes para



Un pase de pecho de Julio Aparicio en el cuarto

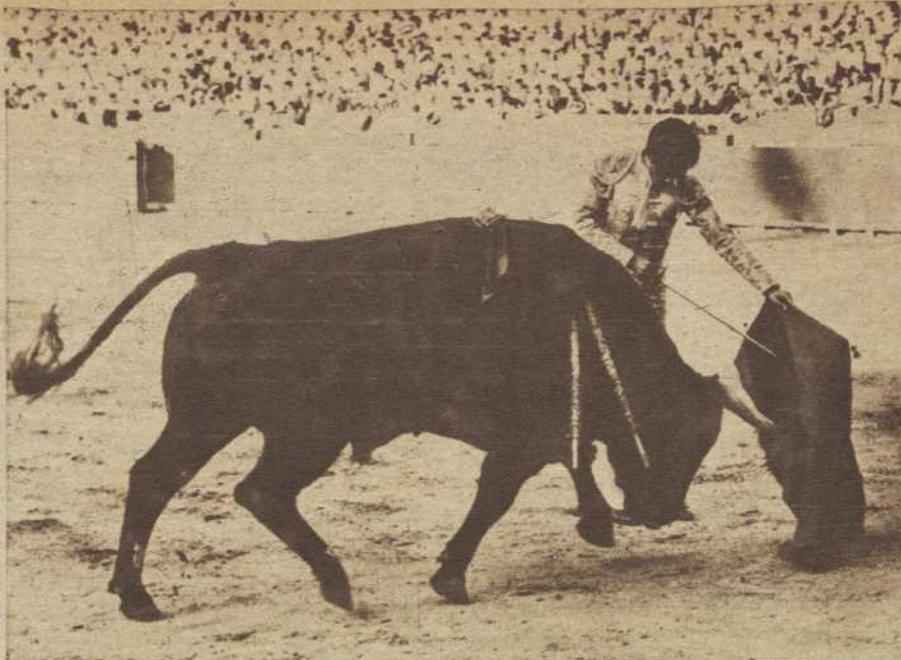


Un natural de César Girón. De los dos que le correspondieron cortó la oreja

EL SAN JAIME EN VALENCIA



Señoritas venezolanas, tocadas con sombrero cordobés, a quienes César Girón brindó la muerte del segundo toro



«El Turia» en su primero

abreviar, o porque no caminen en otra dirección que en la de los propios matadores los aplausos, hay escasez de grandes rehileteros. «Vito», Luque Gago, «Michellín» «Pinturas», y alguno que otro son las excepciones.

Accedió Curro Girón a la petición de los espectadores y colocó de primeras un gran par. Pero lo extraordinario — así, extraordinario — vino luego. El toro estaba al hilo de las tablas y el matador también. Emprendió su carrerilla Girón dejándose ver y el toro arrancó, persiguiéndole velozmente y con fuerza. Ya le iba a los alcances mientras el venezolano describía una curva hasta el centro del ruedo, y cuando se presentía la cogida o la salida en falso, Girón cuadró en la misma cara, levantó los brazos y en un alarde de facultades clavó los dos palos en lo más alto del morrillo y permaneció quieto, mientras el toro, por virtud de la inercia adquirida, apenas pudo frenar su marcha. La Plaza entera vibró en una ovación interminable.

Pues bien, seguidamente, y con las mismas características de cíte y encuentro, cuando parecía imposible, Girón volvió a plantear el problema de poder a poder, y otra vez, ganando la cara del de Domecq, en el mismo platillo del ruedo, dejó los dos palos, enhiestos, en la misma cruz.

Fué tal la ovación que provocó la ejecución y la colocación de los dos pares, que Girón se vió requerido a dar la vuelta al ruedo. Se alojaban así para el público los resortes de la emoción.

Luego, ya embalado, el de Venezuela realizó una apretada, valentísima faena de muleta, que no tuvo más pero que su exceso. Empezó con los pases



El toro ha doblado, y Rafael Peralta corresponde a la ovación que le tributa el público

circulares, de los que dos de ellos le salieron limpios, perfectos, y siguió con naturales con la derecha y con la izquierda, acompasando el temple maravilloso del toro, y manolatinas y arrodillados y adornos. Se pasó un tanto. El toro estaba más rendido que el torero. Por eso tuvo que entrar dos veces a matar antes de lograr la estocada. Pero se mantenía de tal manera el eco de los dos pares de banderillas y la labor con el trapo rojo había tenido tan buen aire y tanta alegría — la alegría en los toros también cuenta en el balance —, que los aplausos no cesaron hasta que el presidente autorizó el corte de una oreja de la nobilísima res. Hubo la consiguiente vuelta al ruedo y la posterior salida a hombros.

Para los aficionados valencianos tenía la asonada de Girón un especial sentido, ya que en esta misma Plaza y con un toro de esta misma ganadería del marqués de Domecq había sufrido una cogida gravísima a comienzos de esta temporada. Hasta el recuerdo colaboró en la intensidad del triunfo.

LO DEMAS

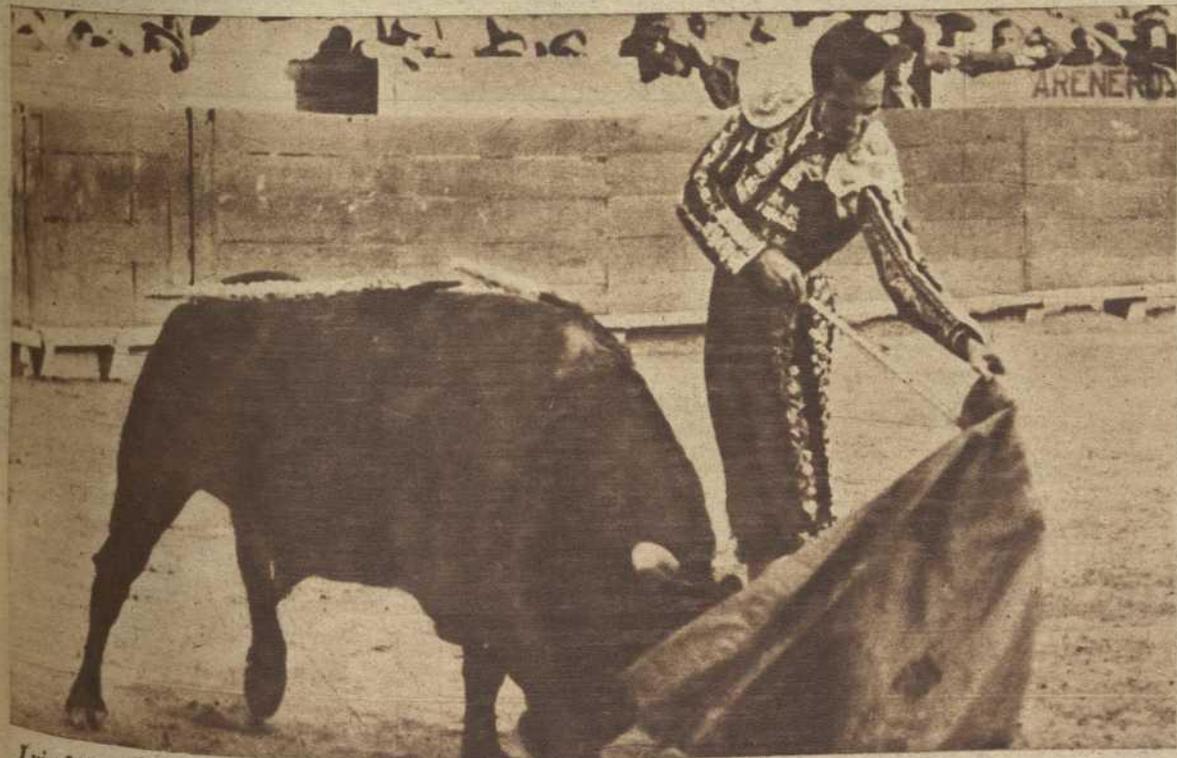
¡Ah!, sí, claro, lo demás... Porque, naturalmente, se lidiaron seis toros.

El marqués de Domecq envió una corrida desigual. Los tres primeros toros eran terciados y dieron una lidia sosa. Se quedaron en la media arrancada. Gregorio Sánchez, que había toreado muy bien de capa, entonándose mejor que en las últimas veces que le hemos visto, brindó la faena al «ayuda» «Barrita» — a quien por la noche se tributó un simpático homenaje — y probó a encelar al toro, sin fortuna. El trasteo careció de relieve, terminó de un pinchazo y una estocada y escuchó aplausos.

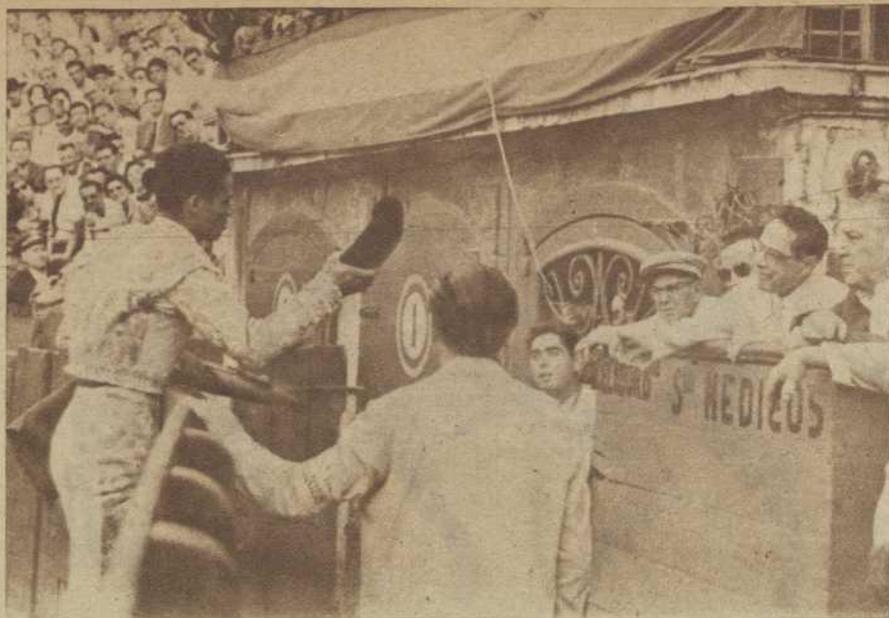
Tampoco Curro Girón en su primero pudo alcanzar el éxito espectacular que buscó con ahinco. No obstante, como estuvo animoso durante toda la lidia, puso dos pares excelentes y se arrimó en la faena de muleta, aunque con más efectismo que enjuandía, al terminar de un pinchazo sin soltar y media estocada, fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. Fué en el quinto toro cuando se borró a sí mismo.

EL FALLO DE OSTOS

A Jaime Ostos se le recibió acabado el paseo de las cuadrillas con una gran ovación en recuerdo de su gran tarde del viernes. Pero él, que es tan buen estoqueador, de tan gran estilo, le falló en la del sábado la espada. Por ahí se le escaparon los trofeos, que los tenía al alcance de la mano, tal con el buen gusto y el temple con que había toreado de capa y muleta a sus dos toros, el primero soso y el sexto distraído y tardo. Porque Jaime Ostos es de los diestros actuales a quien se ve progresar de día en día. En el pase natural con la izquierda, llevando la muleta baja y graduando la embestida, y en el de pecho, adelantando la pierna y pasándose todo el toro con lentitud por la faja, va logrando muy considerables perfecciones. No fuerza el toreo; lo hace con recreo, con mando, y no esperando únicamente la arrancada pronta, sino obligándola. Sabe, y es de los que mejor lo practican, «tirar» del toro.



Luis Miguel en un momento de la extraordinaria faena de muleta realizada en su segundo toro de la quinta corrida de la feria



Curro Girón brinda la muerte de su segundo toro al doctor Valls, médico-director de la enfermería, quien le curó de la grave cogida que el venezolano sufrió a comienzos de la temporada

Curro Girón iniciando la faena de muleta al quinto de la tarde



Así lo hizo también en la corrida del sábado, especialmente en el sexto; porque en su primero le deslucieron —el toro derrotaba mucho— tres o cuatro desarmes. Pero se le negó la espada. Pinchó mucho y los entusiasmos se entibiaron. Aun así, fué muy aplaudido al abandonar la plaza.

Las notas vibrantes, como dejamos dicho, se produjeron en los toros cuarto y quinto, los dos bravos del encierro. Gregorio Sánchez y Curro Girón supieron aprovecharlos.

Las gentes, que aquí, en Valencia, por los innumerables bares y cafeterías que existen en los alrededores de la Plaza de toros, son de las que comentan las corridas, coincidían en el comentario del festejo.

—¿Qué tal hoy la corrida? —preguntaba alguno.

—Pues mira, el cuarto y el quinto...

De lo demás —baza mayor quita menor— se habían olvidado.

CUARTA CORRIDA.—Un novillo de don Laurentino Carrasaza para el rejoneador Rafael Peralta, y seis de don Juan Cobaleda para Julio Aparicio, César Girón y Francisco Barrios, «El Turia»

César Girón, premiado con una oreja en cada uno de sus toros, y «El Turia», en la del sexto. Rafael Peralta da la vuelta al ruedo y sale a hombros

CESAR GIRON SIGUE EN ACTIVO

Se dice que César Girón, el torero venezolano que ha tomado carta de naturaleza en España, va a retirarse de los toros al final de esta temporada. No lo creemos. Bueno. Nunca creemos en las retiradas de los toreros. Por su voluntad son pocos los que se retiran, y algunos, después de hacerlo reaparecen. Se habla de que la profesión de lidiador de reses bravas tiene un «veneno», difícil de eliminar en el aislamiento. Todas las profesiones lo tienen; pero esta de torero acaso es la que más. A los toreros que tienen verdadera afición les falta el aire si no tolean.

Por eso no creemos que César Girón se conforme en ver los toros desde la barrera. Porque tiene una afición desmedida, que es por lo que se vuelve —no por otras razones— a estar en activo. Y César Girón se halla en la Plaza, frente a los toros, tan a gusto como el pez en el agua.

De no ser así, no saldría César una y otra tarde a jugársela alegremente dando de sí cuanto de valor y de sentido artístico tiene. De no ser así, de

actuar con recursos para reservarse, no habría desarrollado en la tarde del domingo una labor tan completa como para que le concedieran una oreja de cada uno de sus toros y, al final, se lo llevaran a hombros por las calles valencianas.

Lo hizo todo, y todo lo hizo bien. Desde torear de capa, clavar tres pares de banderillas, dando a la suerte gran emoción y realizar dos excelentes faenas de muleta, hasta despachar a cada uno de los de don Juan Cobaleda de una estocada en la cruz. Es más, pensamos que con su alegría, con su sentido deportivo en la forma de ejecutar, pretende aliviar a los espectadores del dramatismo de un toreo que tiene su fundamento en un valor tremendo.

Fueron claros los toros que le correspondieron; pero Girón estuvo a su tono. Toda la gama de pases fundamentales y los adornos más diversos, recreándose él y recreando a los espectadores. Ovaciones sin cuento y hasta una vuelta al ruedo, lo que no es frecuente después de haber colocado al quinto los tres pares de banderillas.

No. Desde luego los rumores de una retirada son infundados. César Girón —que lo diga el público de Valencia— sigue en activo.

UNA COGIDA QUE PUDO SER SERIA

Julio Aparicio, que no había logrado lucirse en la primera de feria, salió el domingo decidido a mantener el puesto preferente que ocupa, y muy especialmente entre la afición valenciana, ante la que tantas veces ha triunfado a lo largo de su carrera.

Tomó al primer toro muy apretadamente, y al iniciar una verónica el toro le alcanzó y le dió, ya en el suelo, una cornada seca en la espalda. De la violencia del golpe puede juzgarse por el orificio —del tamaño de un duro «de los de antes»— que le causó en la chaquetilla.

Reaccionó valerosamente Julio, y así con el capote como luego en la faena de muleta, tuvo detalles de la clase de su toreo, aunque el toro, un poco quedado al final, no le ayudase gran cosa. Dejó una estocada y tardó en descabellar.

En el cuarto le deslucieron varios desarmes, y, no obstante que le aplaudieron unos buenos pases con la derecha, porfiando al toro, que se había quedado a la defensiva, y mató pronto, el público no se mostró demasiado conforme.

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

EL TORERO DE LA TIERRA

Toreaba una única corrida Francisco Barrios, «el Turia», y el muchacho, pese a su lógico desentrenamiento, estuvo más que decoroso en sus dos toros. Algunos naturales y los de pecho que dió fueron muy estimables. Al primero lo deslució de un pinchazo, media sin soltar y una estocada a un tiempo. «Turia» fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

La faena de muleta al sexto tuvo mejor medida y más reposo, y al despacharlo de media estocada buena le concedieron la oreja y salió en hombros.

Fueron nobles los toros suyos, pero el torero valenciano se mantuvo tranquilo ante ellos y su actuación merece ser tenida en cuenta.

UN DEBUT AFORTUNADO

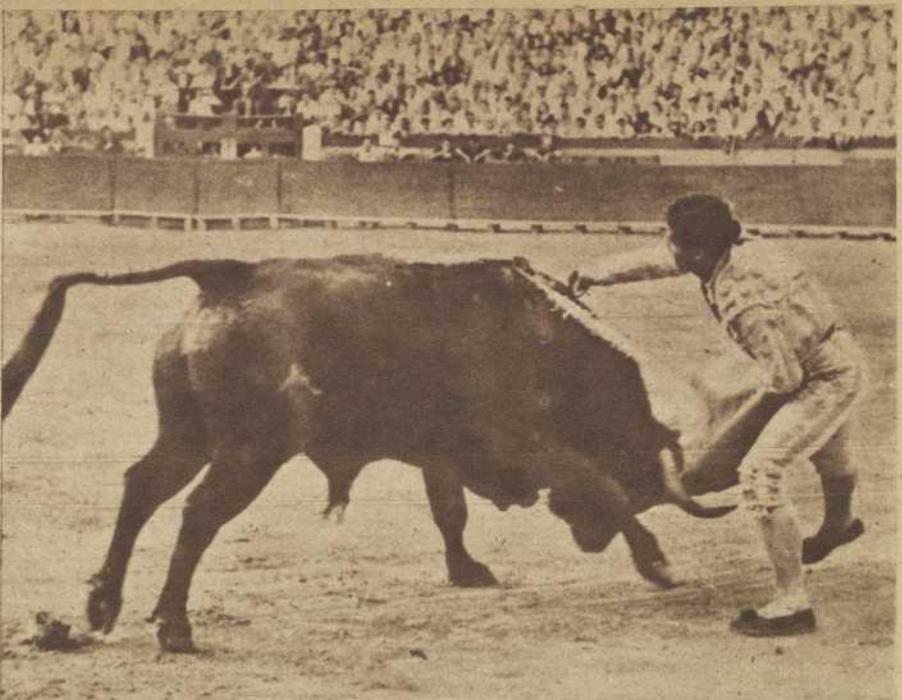
Hacia su presentación en Valencia el caballero rejoneador Rafael Peralta, hermano de Angel y seguidor de su escuela.

Tuvo una actuación lucidísima. Es un excelente jinete, tiene un sentido exacto de las distancias y encuentra siempre toro. Sacó a la Plaza cuatro caballos de bella estampa y bien domados, y con la brevedad que da el dominio dejó cuatro rejones



Un natural de Jaime Ostos

DE SAN JAIME EN VALENCIA



Un buen puyazo de «Parrita chico»

Curro Girón clavando una estocada al quinto, del que le concedieron las orejas y el rabo

otros cuatro pares de banderillas cortas y largas, a una y a dos manos, y logró que doblase el novillo de un certero rejón de muerte.

Rafael Peralta está a las normas clásicas de ir al toro de frente, y de salida esquivó hábilmente al de don Laurentino Carrascosa, que le persiguió durante largo rato sin que lograrse alcanzar a la briosa jaca.

Fué una presentación verdaderamente afortunada, dió la vuelta al ruedo y al final salió a hombros.

La corrida de don Juan Gobaleta, muy bien presentada, arrojó los siguientes pesos en bruto: 490, 525, 528, 484 y 493. Fué manejable, y dentro de las modas actuales de casi el puyazo único, fueo bien a los caballos.

QUINTA CORRIDA.—Luis Miguel, Curro Girón y Jaime Ostos con toros de doña María Teresa Oliveira

Luis Miguel, después de dar dos vueltas al ruedo, cuando mató al cuarto, aún hubo de salir a saludar.— Curro Girón le concedieron las orejas del quinto, y los tres matadores salieron a hombros

UNA GRAN CORRIDA

No se concedieron en toda la tarde más que dos orejas, y fué, sin embargo, la corrida del lunes una gran corrida. No todos los toros de la ganadería de doña María Teresa Oliveira —preciosos ejemplares— fueron de lidia fácil, y, no obstante, los tres matadores salieron a hombros. No se crea por esto que el público acentuó una benevolencia facilona en la euforia de una feria. Es que los tres matadores habían puesto su alma en el triunfo y llevaron variadas emociones a los tendidos. Cuando el toro bravo, con el arte; cuando la res de embestida incierta con el dominio o con el valor, y en los que presentaron mayores dificultades, la serenidad en la porfía para vencerlas. Sin una desgana, estimulándose unos a otros en noble y leal competencia. Y así la Fiesta adquirió rango; y queda para el recuerdo de la afición valenciana, como fecha señalada, la del 28 de julio de 1958. Los espectadores que en ese día llenaron la Plaza, correspondieron a los toreros con su sincero entusiasmo.

PLENO DOMINIO

Luis Miguel, que había sido recibido con una ovación —de la que hizo partícipe a sus compa-

ñeros—, está en ese momento de plena sazón, que en una temporada determinada adquirieron los más grandes lidiadores. Se halla en el pleno dominio de sus facultades, de su ciencia y de su afición. Su conocimiento de las condiciones de los toros, su poderío, su sentido de la lidia resplandecieron en la tarde del lunes de una manera total. El público se le entregó de manera absoluta, y en pocas ocasiones hemos presenciado unas ovaciones tan unánimes, tan prolongadas, tan ensordecedoras como las que premiaron la labor del torero madrileño mientras arrastraban al cuarto toro. Fueron como una de esas tracas vivas, ruidosas, retumbantes con que gustan de expresar su regocijo los valencianos. Eran el clamor del triunfo.

A su primero, Luis Miguel lo recibió con una llarga cambiada de rodillas, seguida de unas verónicas, sin enmendarse y obligando a doblar al toro con el puro juego de los brazos. Allí comenzaron los aplausos que habían de jalonar toda su actuación y que se acrecentaron al realizar un coñidísimo quite con el capote a la espalda.

El toro tomó dos puyazos hondos, porque recargó en la acometida, y, al cambiarse el tercio, Luis Miguel cogió las banderillas para clavar tres pares: uno, cuarteando; otro, al quiebro, y otro al sesgo, en terreno cortísimo y excelentes de ejecución y colocación.

Inició la faena de muleta con cuatro pases, los dos rodillas en tierra y, a continuación, cuatro por alto, quieta la planta y erguida la figura. Al dar otro con la izquierda, el toro se le coló peligrosamente. Siguió con pases largos y con mando con la derecha, se adornó con unas manoletinas sin más que un leve giro de la cintura y, tras dos pinchazos, acabó con una estocada. El toro, que había sido noble, gazapeó un tanto al final. La lidia que le había dado Luis Miguel había sido completa y llena de prestancia. Los aplausos habían sido incesantes. Luis Miguel dió la vuelta al ruedo y aún hubo de avanzar desde el estribo por dos veces para agradecerlos.

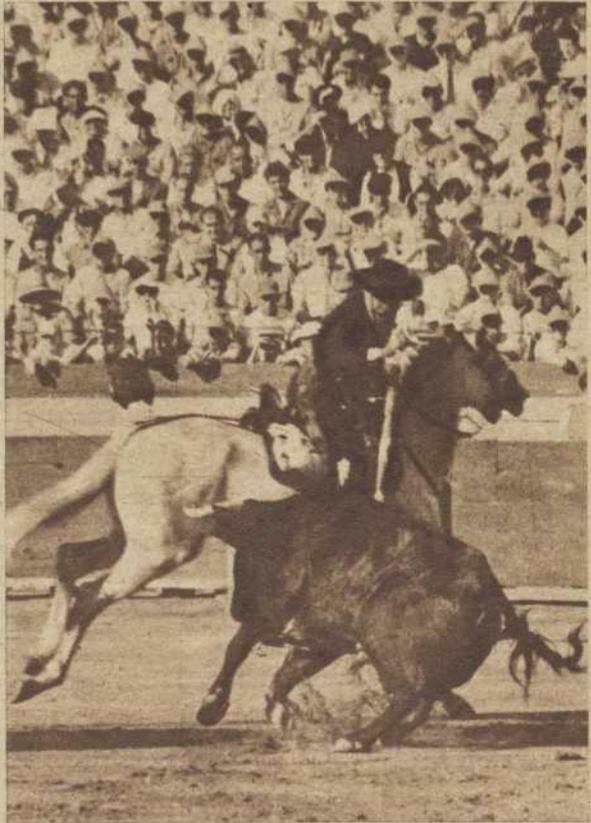
El cuarto fué un toro huído, corretón por todos los tercios de la Plaza, al que no había manera de fijar, y que saliéndose de la suerte tomó hasta tres leves reffilonazos. Luis Miguel le dejó campar a su aire, y así que hubo ordenado que no hubiese ningún peón en el ruedo, le llegó tranquilamente al lugar de la querencia, y así que se dobló con él en unos suavísimos pases por bajo, lo prendió en la muleta y ya no lo dejó irse. Fué la suya una labor magistral por cómo tiró del toro, cómo lo redujo a su mando, y cómo pudo llevarle y traerle en unos pases lentos y templados, sin una brusquedad, sin un gesto como de disculpa, con un dominio asombroso. Hizo toro de donde no lo había. Alternó los pases con la derecha y con la izquierda y le salieron limpios y airosos los de pecho, iniciados y desarrollados entre los pitones. Toda una teoría expuesta serenamente para demostrar cómo es posible torear y torear bien, haciendo pasar a un toro manso. Sonaba la música, perdida en el torrente de aplausos. Era un júbilo toda la Plaza.

Clavó media estocada y no acertó en el descabello hasta la tercera vez. Fué igual. Los espectadores dieron rienda suelta a su entusiasmo y las ovaciones se hicieron interminables en las dos vueltas al ruedo y en la nueva salida al tercio.

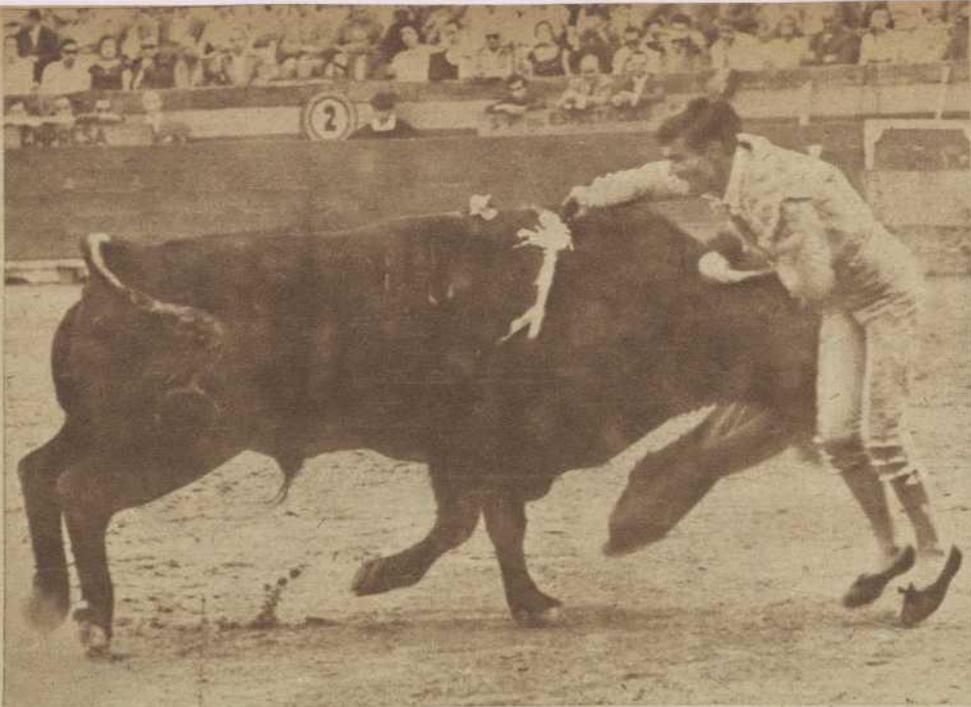
Puede parecer extraño que una labor de este calibre, pese al error del descabello, no se premiase con las orejas de la res, cuando éstas se conceden, en muchas ocasiones, con muchos menores motivos. La explicación, para nosotros, es que no se pidió. Entendámonos. El público estaba tan metido en lo que acababa de presenciar, que en vez de sacar los pañuelos lo que hacía era aplaudir sin dar señales de cansancio. Cuando los espectadores reaccionaron, dirigieron sus protestas a la Presidencia; pero ya era tarde. El toro había sido arrastrado. Y de nuevo resonaron para Luis Miguel las ovaciones. Casi es mejor que fuera así. Para su labor, en este cuarto toro hubiera que haber arbitrado un premio distinto. El torero, que reaparecía en Valencia al cabo de seis años, tiene cuerda para rato.

CURRO GIRÓN CON SU CARTEL

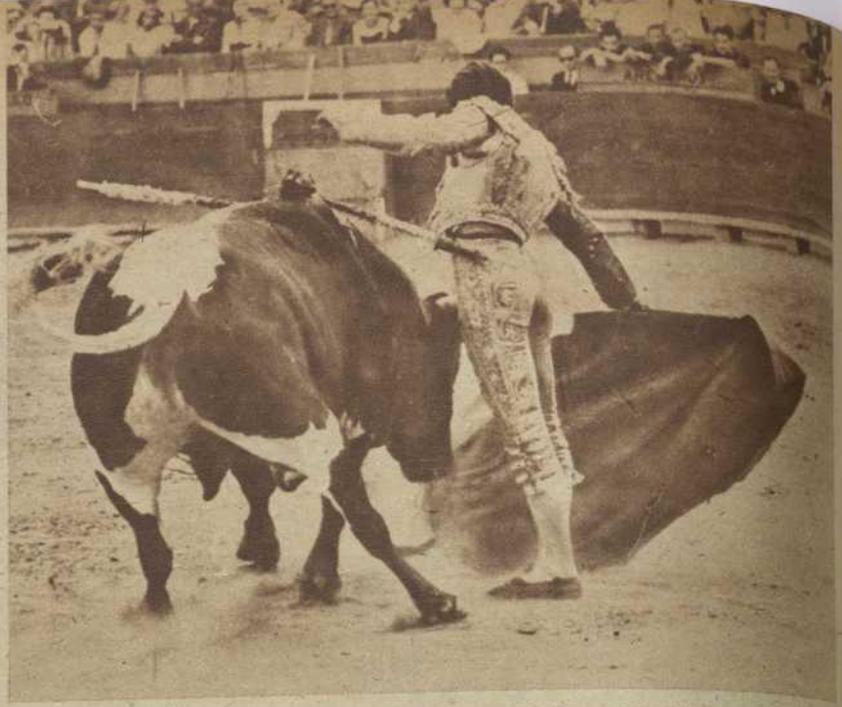
En esta emulación torera que fué la corrida del lunes, corresponde el otro turno preferente, dentro



Josechu Pérez de Mendoza, que en vista del éxito que alcanzó en la corrida del viernes, fué nuevamente contratado



Gregorio Sánchez matando a su segundo toro, el de más peso —651 Kilos— de los lidiados en la feria, y del que le concedieron la oreja



Un pase en redondo de «Pacorro» (Fotos Vidal)

de las características de su toreo, a Curro Girón, el joven diestro venezolano que mantiene en Valencia bien alto su cartel. Le correspondió un toro incierto, difícil, y el otro, de los dos buenos de la tarde. En el primero, con el que pudo a fuerza de valor, dió la vuelta al ruedo. En el quinto, con el que realizó una faena emocionante, rematada con media estocada en lo alto, de efectos fulminantes, le concedieron las orejas. Después de dar la vuelta al ruedo entre fuertes aplausos, en un gesto simpático, quiso compartírselos con Luis Miguel, que acababa de triunfar, y con Jaime Ostos, que fué el más desafortunado en el sorteo. Dieron así los tres otra vuelta al anillo con la entera complacencia del público que, por la variedad de los matices que revistió, estaba asistiendo a una gran corrida.

Ya en el primer toro, Curro Girón había hecho un lucidísimo quite por chicuelinas. El segundo, aun después de picado, y lo hizo el picador de tanda acertadamente, no iba bien. Embestía desigualmente. A petición del público, Curro Girón banderilleó y puso dos pares discretos. Con la muleta, el venezolano encló al animal ofreciéndole, desde muy cerca, tanto el trapo rojo como el cuerpo. En realidad, todo lo puso el torero. Dió un pinchazo y al encuentro dejó una buena estocada. Y aunque se pidió la oreja, el presidente no la concedió. En la vuelta, Girón fué ovacionado.

El quinto fué mejorando a medida que avanzaba la lidia. Girón lo había toreado bien de capa y volvió a coger banderillas, y colocó tres pares, sobresaliendo el segundo, muy reunido, cuadrando muy bien, y el tercero, de poder a poder, ganando ágilmente la cara y clavando en lo alto.

Brindó desde el centro de la Plaza y realizó una faena de muleta que tuvo como saliente el valor imponente que puso en ella, y en la que destacaron dos pases circulares en los que el toro arrancó desde lejos, y que resolvió en otros tantos de pecho. Dió variedad y emoción a su labor y colocó media estocada en lo alto, de la que el toro rodó estrepitosamente. Ya dejamos dicho cuál fué el premio y cómo invitó a compartirlo a sus compañeros.

El papel del venezolano continúa en alza.

SIN SUERTE

No es un tópico para salir del paso. A Jaime Ostos le correspondieron en el sorteo, esta vez, los dos toros más difíciles de torear de todo el encierro enviado por doña María Teresa Oliveira. El tercero, que andaba, andaba, sin darse un momento de reposo, y al que no le cabían ni medios pases, pese a los esfuerzos que prodigó el torero de Ecija para hacerse con él y fijarlo; y el sexto, probón y broncote.

Con ambos ha luchado, así, luchado, Jaime Ostos, exponiendo mucho; tanto que el público ha estado con él como en sus otras tardes de triunfo. En esta corrida, los espectadores han calibrado con rara justicia las circunstanancias en que cada torero ha tenido que desenvolverse, y para Ostos no han podido ser más desfavorables.

A su primero, después de todos los intentos para sujetarlo, lo ha matado con una estocada corta, administrada con su buen estilo de siempre. Al

sexto le ha podido sacar por la brava unos magníficos pases con la izquierda; ha peleado con brío, y se ha arrodillado de espaldas a dos dedos de los pitones, como una ofrenda de su valor ante la suerte adversa. Y cuando el público le ovaciona «haciendo fuerza» para que no se empañara la brillantez de la corrida, ha tenido que entrar a matar y a intentar el descabello varias veces, porque el toro le derrotaba y porque ya Ostos se mostraba visiblemente contrariado al advertir los escasos frutos que obtenía de todo el caudal de voluntad, de energía que había puesto en juego.

Pero la gente lo ha comprendido, y cuando Luis Miguel y Curro Girón, que salían de nuevo, han ido al encuentro de Ostos, que abandonaba la Plaza entre aplausos pero sin el gesto alegre de otras tardes, y le han obligado a que diera con ellos la vuelta al ruedo, se ha reproducido la ovación. Ha sido un bello gesto de compañerismo; pero ha



Al salir el cuarto, de la quinta corrida, se arrojó un aficionado, que logró dar al de doña María Teresa Oliveira cuatro pases muy ceñidos. Se dirigió entonces a Luis Miguel para disculparse y rogar que intercediera cerca de la Presidencia para no ser detenido. Luis Miguel lo hizo así; el gobernador, señor Posada Corcho, accedió a la petición del diestro, y en la Plaza, ganada por el gesto de ambos, se produjo una imponente ovación

sido también un tributo de justicia compensadora para el momentáneo infortunio del muchacho de Ecija.

Así, en una efusión de cordialidad, en una penetración del espíritu de los toreros y de los espectadores, ha terminado esta gran corrida, en que hemos presenciado cosas admirables, de variados estilos, y de la que todos han salido satisfechos. Alegra poder contarlos.

EMECE

SEXTA CORRIDA.—Toros de Pablo Romero para Gregorio Sánchez, Curro Girón y «Pacorro»

TAMBIEN se divirtió el público en la sexta corrida de la feria valenciana. En ella estuvieron bien los tres toreros y dió excelente juego el ganado de Pablo Romero: una corrida preciosa con mucha romana y buena para los toreros. El único toro que falló fué el primero, de Gregorio Sánchez, que echaba la cara arriba y se quedaba corto. Los toros dieron el siguiente peso en bruto: primero, 525; segundo, 600; tercero, 588; cuarto, 651; quinto, 548, y sexto, 520. El promedio en canal fué de 343 kilos.

Gregorio Sánchez no pudo hacer nada de relieve en su primero, que, como hemos dicho, fué el único toro deslucido del encierro. En cambio, en el segundo, que pesó 651 kilos, realizó una gran faena, sin importarle lo más mínimo aquella gran mole que tenía delante. Estuvo valiente y artista. Dió muletazos inmensos. A veces provocó la arrancada, dándole golpes con la piana al bicho en la pala del pitón. La faena entusiasmó, y cuando el toro dobló a los pies de Gregorio de una gran estocada, la ovación que se le tributó fué clamorosa. Se le concedió una oreja y dió la vuelta al ruedo. Mandó cortar la cabeza del hermoso ejemplar.

Curro Girón obtuvo un éxito completo. Con el capote y las banderillas se hizo aplaudir en sus dos enemigos. Al primero le colocó dos pares inmensos, que se premiaron con atronadoras ovaciones. La faena llevada a cabo en este primer toro fué buena, intercalando ayudados por alto, naturales, derechazos, pases de pecho, otros circulares y giraldivas. Mató de un pinchazo y una buena estocada y se le concedió una oreja, dando dos vueltas al ruedo en medio de grandes aplausos. En su segundo se superó, realizando una faena extraordinaria que fué seguida por las ovaciones y la música. Sobresalieron unos derechazos inmensos, naturales, pases de pecho, de la firma y otros muy lucidos. Remató la faena de una gran estocada y se le concedieron las orejas y el rabo, recorriendo el ruedo en triunfo.

«Pacorro» estuvo muy lucido toda la tarde. En su primero hizo cosas muy buenas, que se aplaudieron. Pero donde entusiasmó de veras fué en el último de la tarde, al que hizo una valiente y artística faena, que fué seguida por las ovaciones y la música. «Pacorro» demostró una gran calidad en los derechazos, naturales y pases de pecho que instrumentó. No tuvo suerte con la espada y perdió la oreja. No obstante, fué muy aplaudido, dió la vuelta al ruedo y fué sacado de la Plaza a hombros en unión de Curro Girón.

En primer lugar actuó el rejoneador Josechu Pérez de Mendoza, que tuvo una brillante actuación frente a un bicho manso de Carrascosa. Fué aplaudido y dió la vuelta al ruedo.

J. LLORET

VICTORIANO VALENCIA



Prosiguiendo su arrolladora temporada, el pasado domingo, en Barcelona, volvió a triunfar clamorosamente, con corte de orejas, dando varias vueltas al ruedo y saliendo triunfalmente a hombros en su primera tarde de...

¡MATADOR DE TOROS!

Teléfonos 574832 y 221784 - Madrid

En Madrid se celebraron dos novilladas durante la última semana

En la del día de Santiago, viernes, 25, con novillos de doña María de los Dolores de Juana de Cervantes, actuaron Manuel Martín, Antonio Mahillo y Emilio Barrio, «Civil», éste de Madrid y nuevo en esta Plaza

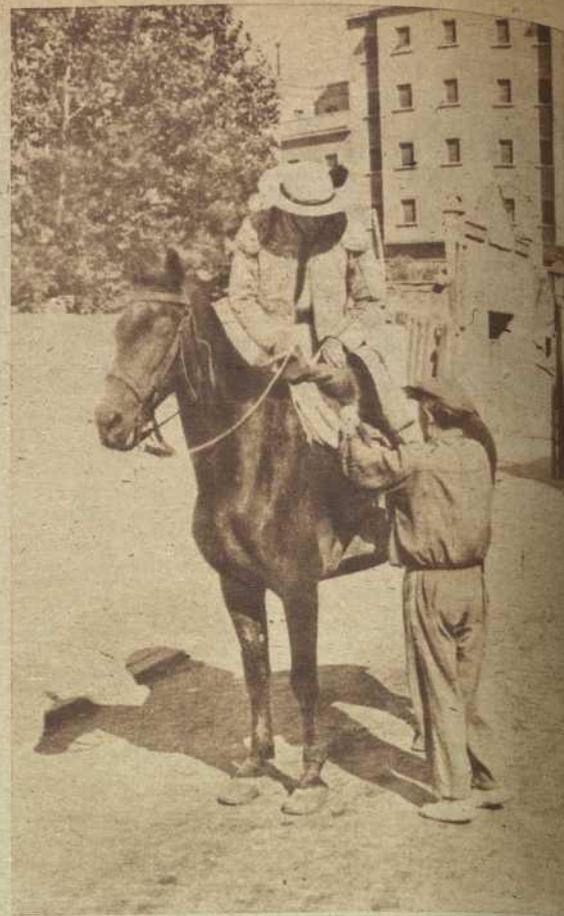
QUE calor! El día de Santiago más parecía el de San Lorenzo. ¡Qué calor! Fui a la novillada con mi amigo el actor Joaquín Roa, aficionado a los toros y a ponerme en «aprietos taurinos» siempre que tiene ocasión. Para mí empezó mal el espectáculo. ¿Ustedes saben lo que es tener detrás una señora de esas que creen que en su localidad de tendido de sombra han de estar tan a su placer como si se hallaran en un confortable de su cuarto de estar? ¿Si? Pues imaginen que me tocó en desgracia una de ellas que, además, era bastante corpulenta y con buena disposición para simular gestos de lacerante sufrimiento. Aguanté unos cuantos golpes en los riñones, cambié de asiento con mi amigo, a súplica de éste que estimó buena esta solución, y ya, con este mal comienzo, no tuve momento bueno en todo el festejo. Roa, que en esto de ponerme en apuros es algo canallita, me pasó la cuenta del favor que me hizo ofreciéndome sus espaldas, en sustitución de las mías, a las belcosas rútilas de la comodona espectadora, haciéndome unas preguntas que, a veces, contesté entre dientes porque no estaba seguro, ni mucho menos, de acertar.

Y fué la primera: Si el tercer espada es hijo, como me han dicho, del que fué gran banderillero Emilio Barriocanal, «Ci-



Cada vez se ve menos esta estampa del picador que va a la Plaza en su caballo

El día de Santiago fueron varios los varilargueros que resucitaron esta costumbre



Hacia calor el día 25, y la concurrencia, casi toda extranjera, no fué numerosa

plicación de que el calor le ahuyentaba. Ganas de salirme por la tangente, esta es la verdad. Si las combinaciones no interesan, el público no aguanta la menor incomodidad.

Estimó el preguntón que Manuel Martín había toreado con soltura nada corriente con el capote, que habían sido apreciables sus dos faenas, pues en ambas hubo buenos naturales y excelentes muletazos con la derecha y que había matado bien, de sendas estocadas, a sus enemigos. Me preguntó si era acertado su juicio y me suplicó que le explicase las razones por las que Manuel Martín no había conseguido más que aplausos, sin una vuelta al ruedo, al término de su excelente labor.

Aquí no hubo escape y quedé desairado, porque yo tampoco supe explicar todo aquello que para mí amigo era inexplicable. Yo quedé en ridículo y él como estaba antes de consultarme.

Fuó poco lo que preguntó mi acompañante cuando le tocaba actuar al extremeño Antonio Mahillo, porque el diestro no disimuló su prudencia cuando empuñó la espada y tampoco procuró hacer pasar gato por liebre cuando toreaba, bien con la capa, bien con la muleta. Estaba claro que no intentaba templar en ningún

lance y que mantenía tales propósitos en el último tercio. Todo a la luz cegadora de la caturosa tarde de julio. Los tres pinchazos, la estocada y los cuatro intentos de descabello que empleó para matar al segundo y el pinchazo y la media estocada que bastaron para despenar al quinto, fueron administrados con exagerada prudencia.

No entendió bien Roa por qué el joven Emilio Barrio inicia, casi siempre, antes de tiempo las verónicas. Le dije que ese defecto será corregido sin duda por el joven lidiador, que, por lo demás, torea bien y muy garbosamente con el capote. Me preguntó cuál era la razón que aconsejaba al novel diestro ayudarse con el estoque para la ejecución de los naturales; no encontré otra que la de la poca práctica y le aseguré que también este fallo será corregido, si, como parece, Emilio Barrio quiere ser torero de nota. Apoyé mi afirmación en la indudable clase que la labor del muchacho tiene cuando torea. Fueron buenos los pases en redondo y los muletazos por bajo de «Civil», y a no haber andado poco hábil con el estoque hubiera sido justa, en el tercer novillo, la concesión de la oreja. Pero Emilio Barrio pinchó tres veces con el estoque de matar y cuatro con el

vil», ¿por qué se anuncia en los carteles como Emilio Barrio y da al olvido, precisamente en la canícula y en época de tanto auge como la nuestra de las obras hidráulicas, ese «canal» que si alarga el apellido en nada estorba para torear bien?

Respondí que esto era conveniente para la impresión de los carteles y una vez más recordé el caso de aquel novillero que no logró ser contratado porque pretendía que en toda la propaganda figurase completo su apodo que era, nada menos, que éste: «El Nene chico de la venta nueva del camino viejo de San Juan de Aznalfarache.» Roa intentó asesinarme con una mirada y optó, al fin, por aceptar mi explicación. Yo quedé mirando las puntas de mis zapatos y empecé a sibar. Había salvado, a trancas y barrancas, el primer obstáculo.

Otra pregunta del «Fray Talán» de «Marcelino Pan y Vino»: Si doña María de los Dolores de Juana de Cervantes es poseedora de una ganadería de la que rara vez se acuerdan los empresarios, ¿cómo al enviar una novillada a la Plaza de toros de Madrid, que tanto da y quita a ganaderos y toreros, mandó un mosaico desigual, en tamaño y bravura, y no un lote parejo y bonito?

Contesté que nunca se entenderá lo bastante el complejo femenino y no se habló más de los novillos, porque ni fué extrema la bondad de los tres que habían sido aplaudidos — primero, tercero y quinto —, ni la mansedumbre de los restantes.

Se refirió luego el que fué Polonio en «El bufón de Hamlet» a la extraña actitud del público que a cada festejo falta en mayor número, y que quise darle la ex-



Hacia calor, y hasta las zapatillas molestaban. Por eso se desprendió de ellas Blázquez (Fotos Cifra Gráfica. Apuntes de A. Casero)



Ha sonado el clarín y va a ser abierto el portón. Este espada, de momento, no quiere ver a su enemigo.



Los reyes de Nepal presenciaron desde barreras la novillada del domingo.

verdugillo. Dió la vuelta al ruedo. También fué buena su faena al sexto y, como en el tercero, aunque breve, no estuvo seguro con el estoque. Mató al segundo viaje y dió, con protestas, otra vuelta al ruedo. Una buena presentación.

Cerró mi amigo su intencionado interrogatorio con dos preguntas que yo no puedo contestar y que quedan aquí. Son: ¿Por qué un tan buen peón y excelente banderillero como Antofete Iglesias torea en novilladas y no va colocado con un matador de toros de categoría? ¿Cuándo se va a dar descanso al pobrecito caballo negro que se viene empleando sin interrupción hace mucho tiempo y que, resabiado, entorpece el trabajo de los picadores?

Conteste quien pueda y deba las dos últimas preguntas. Mi amigo Roa se lo agradecerá. Y yo. ¡Qué calor!

El domingo día 27, Manuel Blázquez, Sergio Flores y Juan Coello, los dos últimos de Venezuela y Ciudad Real, respectivamente, nuevos en Madrid, lidiaron cinco novillos de don Celestino Cuadri Vides y uno de don Juan Antonio Alvarez

Cualquiera que sea el resultado de las novilladas que se celebren de ahora en adelante hasta que la temporada acabe, se puede asegurar que la del domingo ha sido una de las peores y más aburridas y pesadas del año. El público se dió cuenta pronto de la poquedad artística de los dos novilleros que hacían su presentación en el ruedo de las Ventas, y conocidas las posibilidades del ya veterano Manuel Blázquez, optó por no conceder importancia a indecisiones y torpezas y, de vez en cuando, intentó, sin éxito alguno, animar a los espadas, desanimados desde mucho antes de vestir el traje de luces.

Tuvieron la fortuna los tres matadores de que presidiera el festejo un caballero de cuya bondad he hecho, en parecida ocasión a la que comento ahora, el merecido elogio, pero cuyo empeño en no adquirir un Movado para saber cuándo se han de dar los avisos no alabo. Extrañé que la novillada fuera tan larga y pensando en lo relativamente bien que actuaban en los dos primeros tercios los más de los subalternos, sospeché que quienes se ponían pesados eran los maestros. Ya tarde, al iniciar el tercer espada la última faena, tuve curiosidad por conocer si estaba en lo cierto y tomé nota de la hora que marcaba el reloj de la Plaza. Efectivamente, los espadas tuvieron la culpa de que el festejo fuera tan largo. Desde que el citado muchacho dió

el primer pase hasta que el novillo dobló habían transcurrido catorce minutos sin que sonara ni un aviso. ¡Bondadoso señor presidente! Otra vez tengo que echar las campanas a vuelo para celebrar la magnanimidad de un juez que sólo se preocupa de hacer el bien. Pero no estaría de más que se acordara de mirar al reloj.

De los cinco novillos del señor Cuadri Vides, tres, primero, tercero y sexto, fueron aplaudidos; uno, el cuarto, fué susti-

tuido, porque estaba cojo, por otro de don Juan Antonio Alvarez, y los otros dos fueron regulares y poco peligrosos. Todos bien presentados y, sin exageraciones, bien puestos de defensas. El de Alvarez salló abanto, mejoró mucho y, al ser arrastrado, fué justamente aplaudido. Si de seis novillos, cuatro fueron aplaudidos y no hubo ni una vuelta al ruedo, ya se comprende cómo fué de aburrida esta novillada de la que preferiría no escribir nada, porque a nadie le gusta de-

cir cosas desagradables, sobre todo cuando se ha de enjuiciar la labor de unos muchachos que se han jugado la vida. Es obligada, en el caso concreto de la novillada del pasado domingo, la benevolencia. Y para ser benévolo en esta ocasión es necesaria la brevedad.

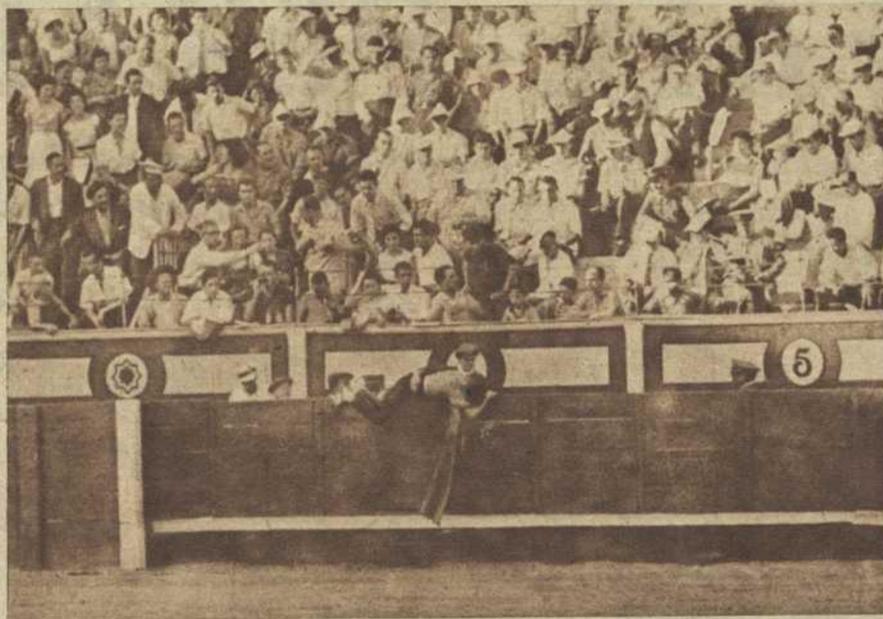
Manuel Blázquez lanceó bien al primero. Hizo faena derechista, en la que abundaron los muletazos en redondo, y mató de cuatro pinchazos, una entera y el descabello al segundo intento. Se lució en el cuarto. A medida que Blázquez avanzaba en su faena, el novillo iba a más y embestia mejor. Blázquez cuajó buenas series de naturales y redondos y dió excelentes pases de pecho y por bajo. Mató de media estocada y el descabello al octavo intento y oyó palmas.

El venezolano Sergio Flores oyó palmas y pitos en el segundo y después de despachar al quinto se retiró al estribo sin escuchar manifestación alguna. Se ve que ha toreado mucho, pero no se vislumbra qué ha podido influir en esa preferencia de los empresarios. Es torero aficionado a los efectismos. En su primero, al que mató de una estocada y el descabello al segundo intento, muleteó con la derecha sin grandes preocupaciones estéticas. Al quinto le dió varios naturales de poca clase y, después de unos muletazos sin aguante, lo mató de tres pinchazos y media estocada.

Juan Coello oyó pitos en el tercero y palmas y pitos en el sexto. Está muy verde Juan Coello. Da pases y más pases sin mando ni reposo y mata de mala manera. Tumbó al tercero de dos pinchazos y el bajonazo más caído que he visto en mí ya larga vida de aficionado, y mató al sexto de dos pinchazos y dos medias estocadas.

Para lo que se estila, el domingo se picó bien. Eugenio del Hierro, Miguel Santiago y José Ramos fueron los mejores de los varilargueros. Alguno de estos tres picadores fué pitado cuando estaba picando muy bien. Parte del público desconoce en absoluto la finalidad de la suerte de varas y, en consecuencia, la función que deben ejercer los picadores. Son los mismos que en los partidos de fútbol saben si hubo o no hubo penalty o fué «balón» y sólo «balón» lo que sucedió dentro del área; son los que piden la cabeza del árbitro cuando el equipo contrario al de sus preferencias va por delante; los que piden a gritos que se haga su pecadora voluntad sin hacer caso alguno de la justicia. Esos, los que nada tienen que aprender, porque a nada que no sea su capricho dan importancia, son los que apostrofán a los del castoreño cuando éstos están picando bien. Claro es que también les gritan cuando lo hacen mal; el caso es protestar. Pero no por las protestas de esos «hinchas» hemos de callar que los tres citados picadores cumplieron muy bien el domingo. De los subalternos de a pie fueron los mejores Manuel Cano, «Morenito de Córdoba» y Juan Corbelle.

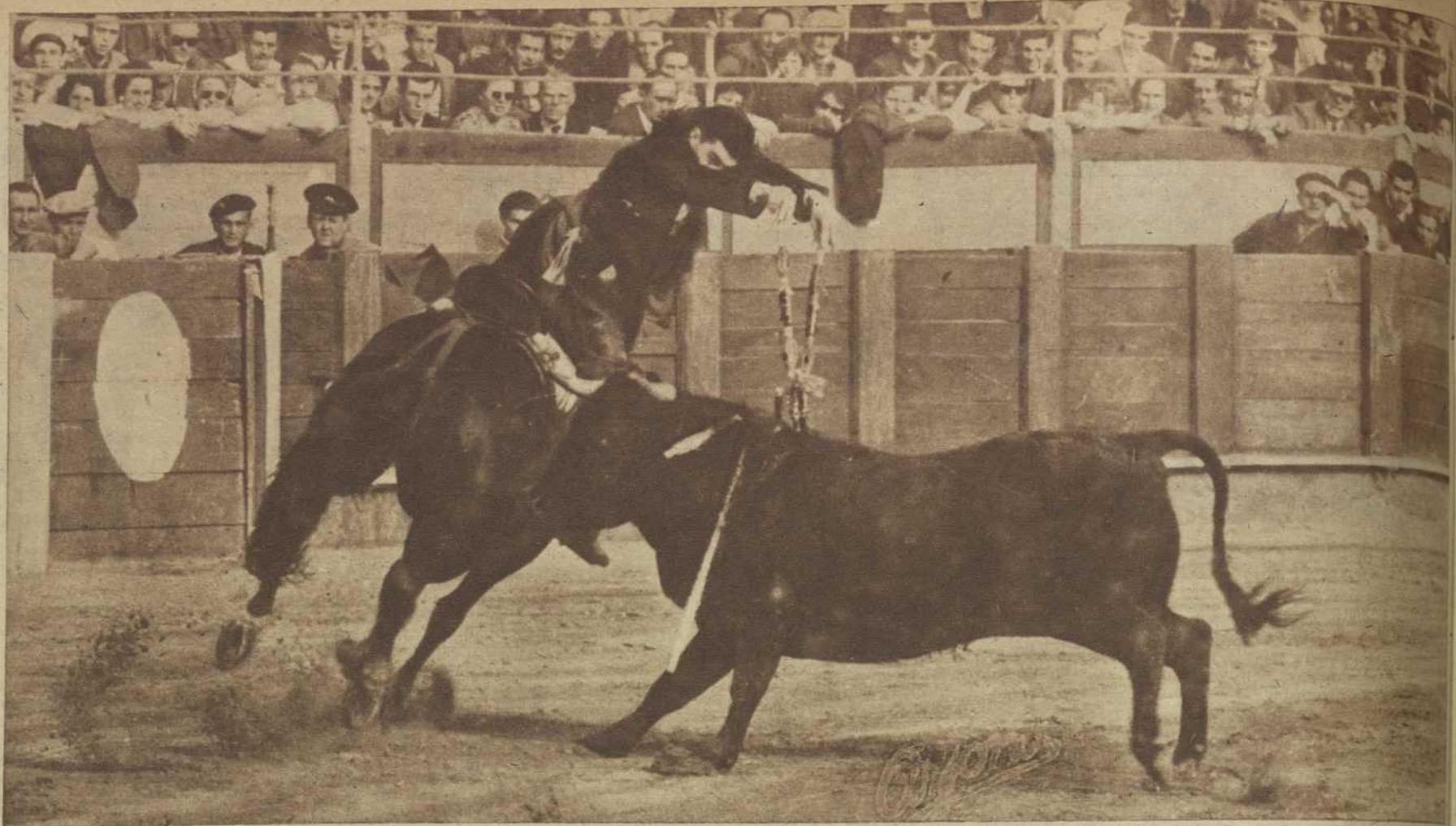
La novillada fué, en general y en casi todos sus detalles, mala, mala, mala.



El espontáneo que intentó lanzarse al ruedo el domingo no pasó de ahí.

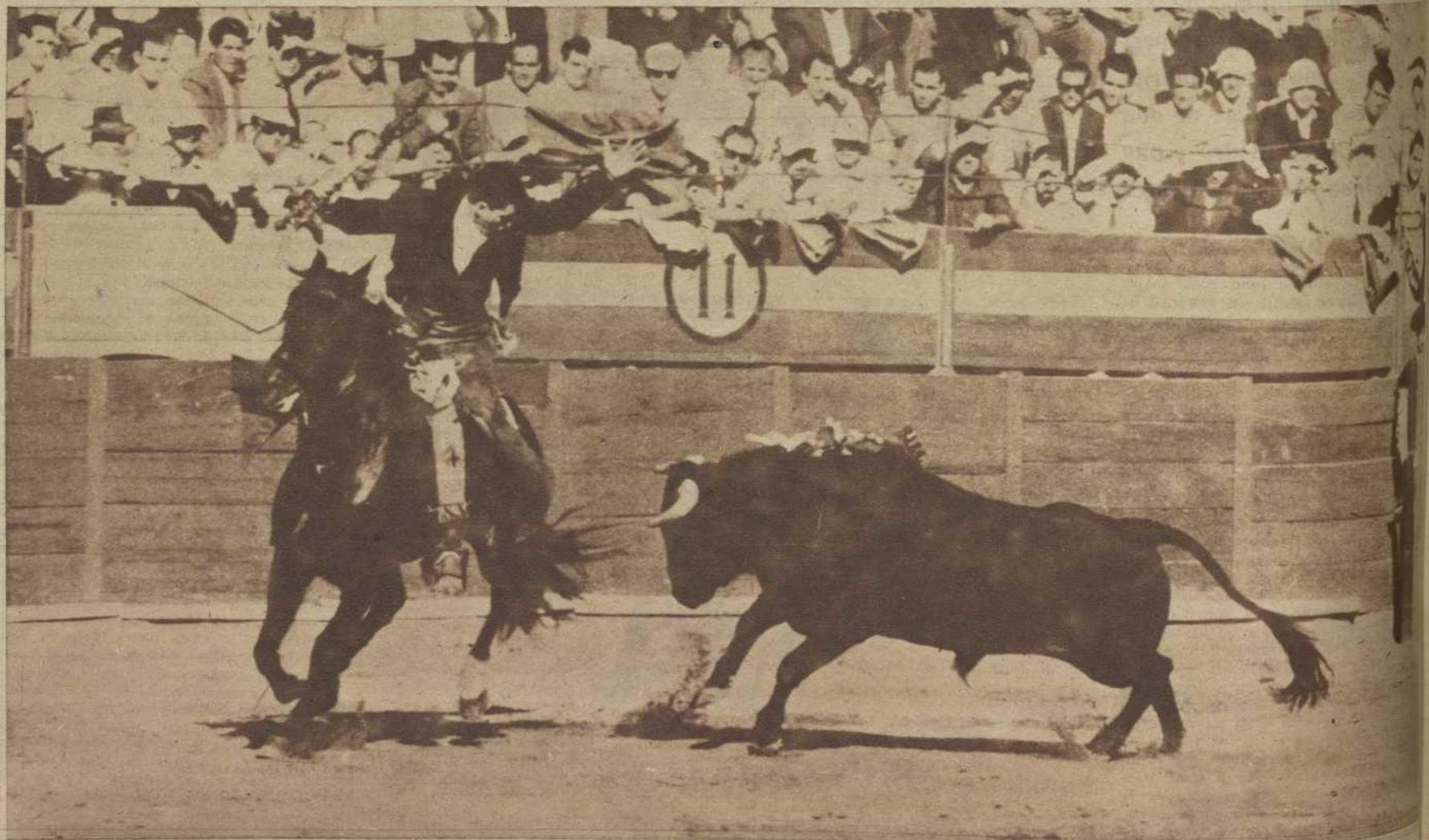


Un matador de novillos que ha renunciado a su categoría, «Morenito de Córdoba», en un buen par.



RAFAEL PERALTA

Continuador del arte y de la escuela de su hermano Angel, demuestra en estas fotografías la razón de sus continuos triunfos en los ruedos. RAFAEL PERALTA, figura excepcional entre los rejoneadores españoles, es uno de los más solicitados por los empresarios



El
ae

El domingo en Vista Alegre

SEIS NOVILLOS DE ARCADIO ALBARRAN PARA VICTOR QUESADA, CURRO MONTES Y MARTIN SANCHEZ, "PINTO"

REACCIONÓ optimista el público de la «chata» —el más «sin hielo» de toda España— contra la desilusión suscitada por el «mano a mano» del anterior domingo.

Y allí, fieles, ilusionados, estaban los clientes carabancheleros luchando contra el sol con las brisas del aleante «pay-paya», que da al tendido un aspecto ameno de enjambre de mariposas. Mariposas rojas, azules, blancas... O vuelo de palomas en las peticiones de oreja. Está visto que las ilusiones del público de toros tienen alas.

Todo esto quiere decir que hubo media entrada larga y que entre el público del último domingo ya no se veían las caras de los conspicuos de la Monumental de las Ventas. Quiero suponer que esto fué porque se han ido de veraneo.

Pero aquel «mano a mano»...

LOS DE ALBARRAN

La temporada en Carabanchel ha dado un viraje en lo que al ganado se refiere; como si al agostarse los pastos se hubiesen minimizado los novillos, el hecho cierto es que los últimos encierros carecen del gran trapío y alegre bravura que hubimos de aplaudir en los encierros de primavera.

Lo peor de los de Arcadio Albarran no fué su variable trapío —mejor los dos primeros—, sino su falta de temperamento, su mansedumbre, propicia a buscar el alivio de la barrera.

Habrà que escribir mucho —y muy sinceramente—

CURRO MONTES

Rompo el turno establecido en el cartel para valorar —por mi criterio— la labor artística de los espadas.

La de Curro Montes fué sobresaliente. Aparte su intrínseco valor como torero, el muchacho tiene otra cualidad que se cotiza: y es que «llega al público»; podrá estar más o menos brillante en una tarde, pero no pasa nunca inadvertido. Para los clientes, lo más fascinante de su faena fué el personalísimo y arriesgado pase cambiado por la espalda. Para mí —que alabo la originalidad y valor del lance— lo mejor fueron los naturales de la primera faena y los ayudados, largos y toreros, en los que Curro no hace el poste, sino torea con un regusto de solera belmontina que «colé en el mundo»... Lo de menos es que cortase una oreja. Esto de la cuenta de las orejas es en el toreo lo más parecido al cuento... ¿Una oreja? Bien... Pero lo importante no es eso; es el torero llamado Curro Montes. Un torero muy importante; que en cinco tardes en la «chata» se ha consagrado figura novillera.

VICTOR QUESADA

También cortó, justamente, una oreja el primero de la terna, Víctor Quesada, de cuya presentación y éxito ya hablé hace quince días.

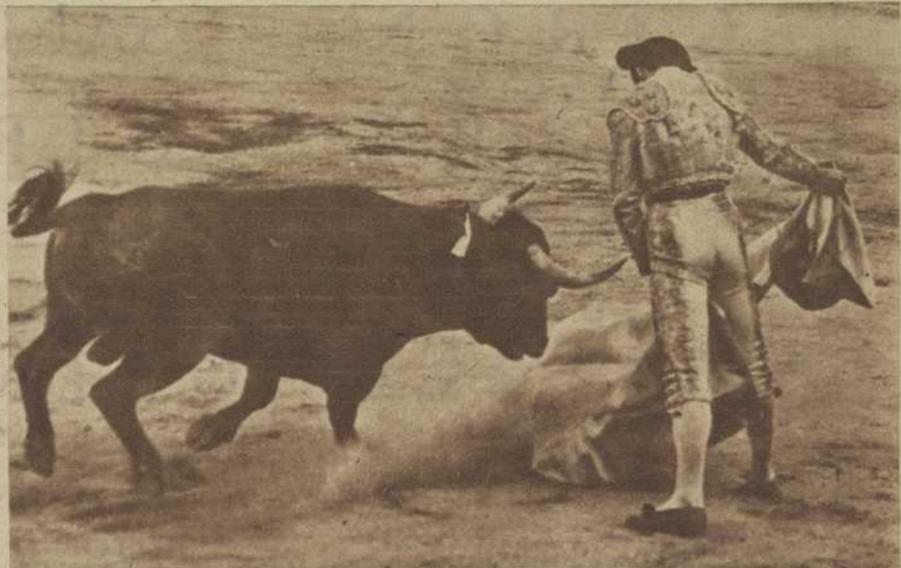
Su primera faena fué alegre en sus adornos y muy clásica y ligada en la hondura de unos pases naturales y redondos. Si yo le hubiera de reprochar algo, es la falta de una nota personal en su buen modo de hacer el toreo, pero esto no se halla entre los defectos corre-



Un gran pase de pecho de «El Pinto» en una de sus faenas (Reportaje gráfico de DIEGO)



Un pase en redondo de Víctor Quesada al novillo del que cortó la oreja



«Curro Montes» volvió a tener otra tarde de éxito, porque lanceó así

del problema del toro de lidia, de su cría y de su mixtura. O perderemos el elemento básico de la fiesta. Por ahora, aún hay un par de ganaderías que conservan pura la casta y venden los erales, no para la lidia, sino para refrescar la sangre de las vacas deseñadas que pastan por muchas dehesas. Pero si eso desaparece, pueden desaparecer nada más y nada menos que las corridas de toros.

Mas no es tarea de este lugar...

gibles; porque mi objeción es sobre estilo y «el estilo es el hombre», como dijo el otro. En el novillo que cerró plaza estuvo breve y oyó ovación.

«EL PINTO»

Como en el día del «mano a mano», el muchacho se vió perjudicado por la mala clase del ganado. Tuvo sus deslucos con capote y muleta —por aquel dicho tan taurino de que «quien tiene una onza la cambia»—,

pero el revoloteo gracioso de su capote en lances y quites no fué bastante para alumbrar el tono gris que los albarranes impusieron en las faenas. Mató con brevedad.

Sin embargo, su buena voluntad se vió premiada con aplausos y salida a hombros con sus compañeros. Se vió en este último detalle que los clientes de la «chata», el domingo, se habían vuelto a quedar solos.

DON ANTONIO



El nuevo presidente de Vista Alegre: comisario de Policía, don Tomás Dusil, acompañado de los delegados, señores Galán y Magín, antes de empezar el festejo

ATTENTION

Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français... Vous pouvez vous abonner à cette revue tauromachique espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité, à notre représentation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE
3, rue Port de Castets
BAYONNE (B. P.)

PLAZA DE TOROS DE MALAGA

CARTELES PARA LA EXTRAORDINARIA FERIA TAURINA MALAGUEÑA DE AGOSTO



OCHO CORRIDAS DE TOROS DE APASIONANTES CARTELES Y UNA NOVILLADA CUMBRE

ORDEN DE LAS CORRIDAS

<p>DOMINGO 3 DE AGOSTO DE 1958.—6 magníficos toros, 6, de don SALVADOR GUARDIOLA</p> <p>ESPADAS JULIO A PARICIO CESAR GIRON MANOLO SEGURA</p>	<p>LUNES 4 DE AGOSTO DE 1958.—6 toros de la acreditadísima ganadería del señor CONDE DE LA CORTE</p> <p>ESPADAS ANTONIO ORDOÑEZ GREGORIO SANCHEZ CURRO GIRON</p>	<p>MARTES 5 DE AGOSTO DE 1958.—6 bravos toros de don JOSE QUESADA</p> <p>ESPADAS JULIO A PARICIO ANTONIO ORDOÑEZ GREGORIO SANCHEZ</p>
<p>MIÉRCOLES 6 DE AGOSTO DE 1958.—6 escogidos toros de BENTEZ CUBERO</p> <p>ESPADAS JULIO A PARICIO ANTONIO ORDOÑEZ ANTONIO BORRERO CHAMACO</p>	<p>JUEVES 7 DE AGOSTO DE 1958.—1 toro de Quesada para el rejoneador JOSECHU PEREZ DE MENDOZA. 6 toros de la acreditada ganadería de don Alvaro Domecq</p> <p>ESPADAS ANTONIO ORDOÑEZ CESAR GIRON ANTONIO BORRERO CHAMACO</p>	<p>VIERNES 8 DE AGOSTO DE 1958.—6 toros de excelente nota y trapío de don BALTASAR IVAN</p> <p>ESPADAS CURRO GIRON ANTONIO BORRERO CHAMACO MANOLO SEGURA</p>
<p>SABADO 9 DE AGOSTO DE 1958.—8 toros del famoso ganadero don FERMIN BOHORQUEZ</p> <p>ESPADAS CESAR GIRON GREGORIO SANCHEZ CURRO GIRON MANOLO SEGURA</p>	<p>DOMINGO 10 DE AGOSTO DE 1958.—7 novillos-toros de don José Quesada. Uno para el rejoneador JOSECHU PEREZ DE MENDOZA y seis para los populares novilleros</p> <p>ANTONIO GONZALEZ</p> <p>EPE ORTIZ</p> <p>ALFONSO ORDOÑEZ</p>	<p>LUNES 11 DE AGOSTO DE 1958.—6 toros de la gran vacada de PABLO ROMERO</p> <p>ESPADAS ANTONIO ORDOÑEZ GREGORIO SANCHEZ CURRO GIRON</p>

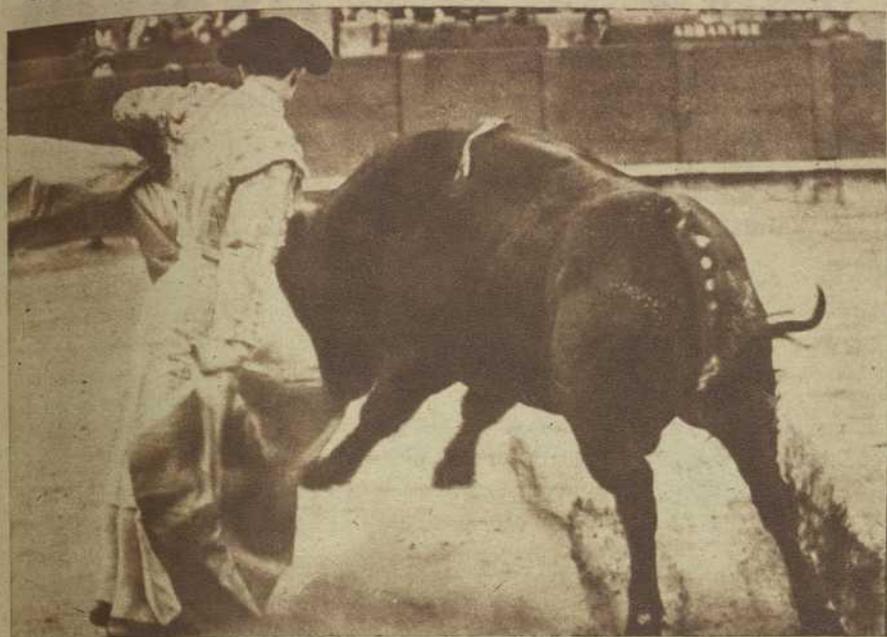
LA FERIA DE LOS CARTELES APASIONANTES, NOMBRES TOREROS FAMOSOS, GANADERIAS SENERAS EXTRAORDINARIA, INSUPERABLE ESTA GRANDIOSA FERIA TAURINA DE MALAGA LA BELLA

LA SEMANA TAURINA EN BARCELONA

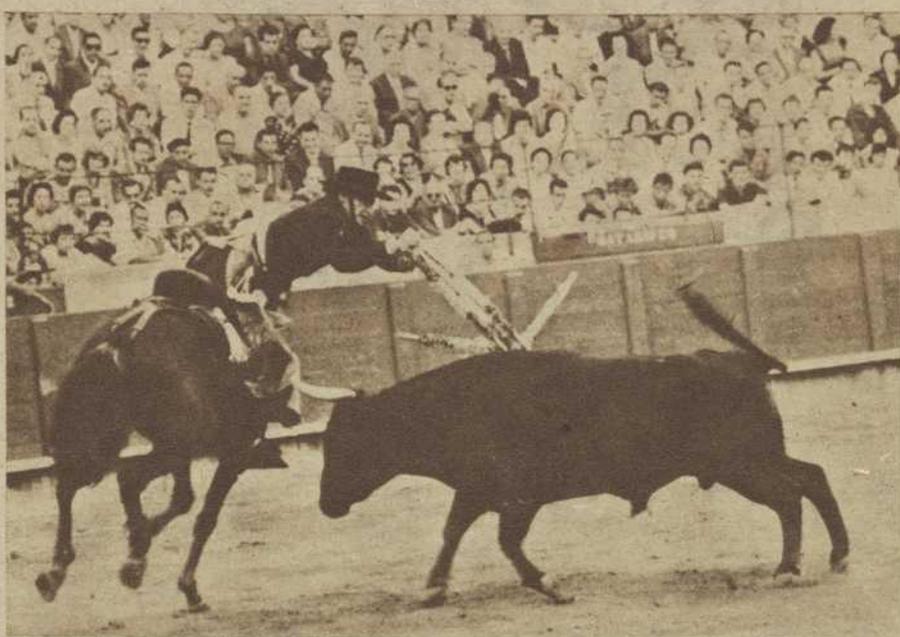
El jueves, día 24, lidiaron reses de Albaserrada los novilleros Diego Puerta, «Mondañero» y «Limeño»

Un toro del duque de Pinohermoso y seis de Bernardos para Angel Peralta, Bernadó, Curro Girón y Abelardo Vergara fué el cartel del día de Santiago

El domingo, día 27, tomó la alternativa Victoriano Valencia. Fué padrino Antonio Bienvenida, y testigo Antonio Ordóñez. Las reses pertenecían a la ganadería de Doña Eusebia Galache de Cobeleda



Diego Puerta toreando a su primero



Don Angel Peralta en un par a dos manos

EN la Plaza de Las Arenas se celebró una novillada en la que se corrieron seis novillos del señor marqués de Albaserrada, siendo los espadas encargados de despacharla Diego Puerta, *Mondañero* y *Limeño*. El ganado dió buen juego y los espadas estuvieron como a continuación exponemos:

Diego Puerta se lució toreando con el capote a sus dos enemigos, siendo sus dos faenas muleteriles hermanas por su calidad y por la gracia que supo poner en ellas. El sevillano, a los sonos de la música y entre grandes ovaciones, cuajó una excelente actuación. La espada le privó del corte de trofeos en su primero, quedando todo en salida a los medios para recoger la ovación; pero en el cuarto, al que recibió con una apretada larga de rodillas, le fué otorgada la oreja con general beneplácito, dando la vuelta al ruedo.

Mondañero, como su compañero Diego Puerta, estuvo muy lucido en sus dos enemigos, pero la espada le privó del corte de las orejas en su primero, lo que no le pasó en el quinto, pues agarró una gran estocada que hizo rodar al toro sin puntilla. Hubo corte de oreja y vuelta triunfal.

Dentro del buen encierro lidiado, *Limeño* tuvo la suerte de que le tocara el mejor lote. A su primero lo mató de dos pinchazos, media y descabello a la segunda, pasando a la enfermería, mientras se aplaudía a su bravo enemigo. Al que cerró plaza lo toreó bien con el capote y la muleta, y al igual que en su primero, la música acompañó su labor, que fué premiada con una oreja. Fué sacado a hombros por los capitalistas de siempre.

Llenazo en Las Arenas. Angel Peralta, Joaquín Bernadó, Curro Girón y Abelardo Vergara eran los encargados de finiquitar una res de Pincherroso y seis toros de don José Matías Bernardós, respectivamente. El encierro, aunque no fué un dechado de bravura, tampoco dió mal juego.

Angel Peralta estuvo francamente bien. Todo lo hizo él a fuerza de exponer y de ciencia torera, de perfecto dominio de cabalgadura y pleno conocimiento del rejoneo. Lo que para otro cualquiera hubiera sido un fracaso rotundo, para don Angel Peralta terminó como un gran triunfo, sin corte de oreja, pese a que se pidió fuertemente, pero con una triunfal vuelta al ruedo en medio de grandes

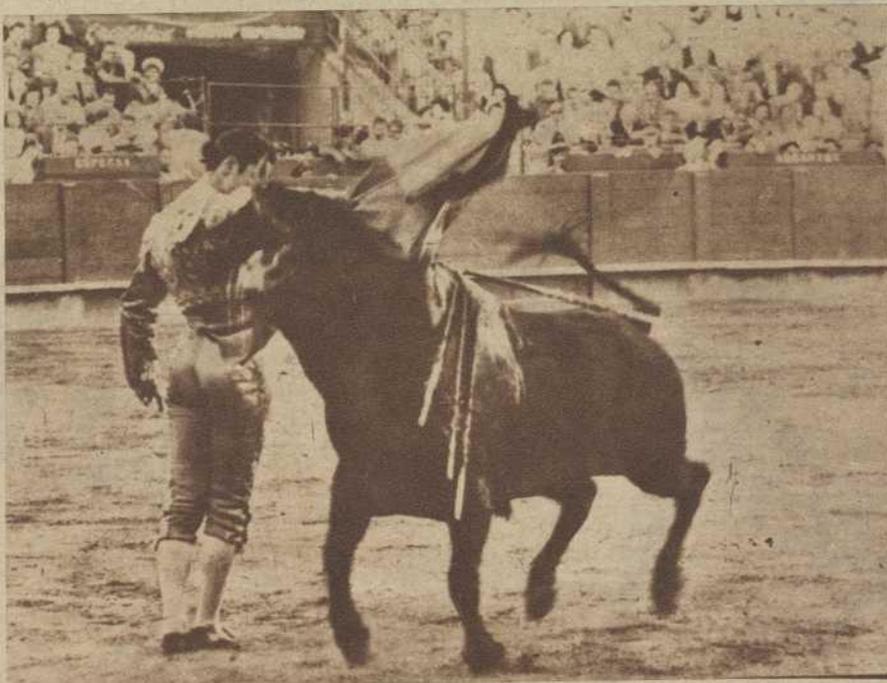
ovaciones. No se olvidará fácilmente lo que ha hecho hoy el rejoneador de La Puebla.

Joaquín Bernadó ha estado durante toda la tarde con deseos de triunfo. Lanceó con su peculiar suavidad y maestría a sus dos enemigos. Toreó a su primero entre ovaciones y olés, destacando unos derechazos de fino corte, pero la espada no fué su aliada y todo quedó en ovación con salida a los medios. En el cuarto mejoró su actuación muleteril. Música y ovaciones acompañaron su trasteo muy merecidamente, pues el torero se hartó de torear al natural y en redondo. Siguió con unas manoleteras apretadas y desplante final de rodillas, de espaldas. Un pinchazo y estocada entera.

Alboroto general, dos orejas y dos vueltas al ruedo entre el contento de todos, teniendo que salir a los medios.

Curro Girón pechó con un lote de mansos distraídos y cobardones, pero como quiera que el muchacho sabe tener en las manos un capote y una muleta para algo más que para dar pases, supo sacar a ambos un partido en verdad insospechado. Dos faenas musicadas y aclamadas de continuo en las que abundaron los pases naturales de largura extraordinaria, los derechazos circulares y los pases por alto giratorios, apretados y toreros, y un par de molinetes de rodillas que pusieron la Plaza al rojo vivo. Mató a su primero de una estocada y le fué otorgada una oreja, y perdió las del quinto por acertar al cuarto golpe de descabello, tras haber logrado una gran estocada. No obstante, dió la vuelta al ruedo en medio de una gran ovación. Banderilleó a sus dos toros con lucimiento.

Una de las más completas actuaciones de esta temporada la ha tenido Abelardo Vergara: El diminuto torero catalán ha lanceado cargando la suerte muy requebién a su primero, al que ha realizado una gran faena muleteril sobre la derecha, en la que han abundado los pases con categoría de cosa definitiva, y que han merecido música, olés y ovaciones. Agarró una gran estocada y no acertó con el descabello hasta el tercer intento, por lo que todo quedó en petición de oreja y vuelta al ruedo. Pero el triunfo grande lo logró Vergarilla, como aquí le dicen cariñosamente, en el sexto de la tarde. Magistrales fueron las cuatro verónicas cargando la suerte que sirvieron



Joaquín Bernadó en un muletazo por alto

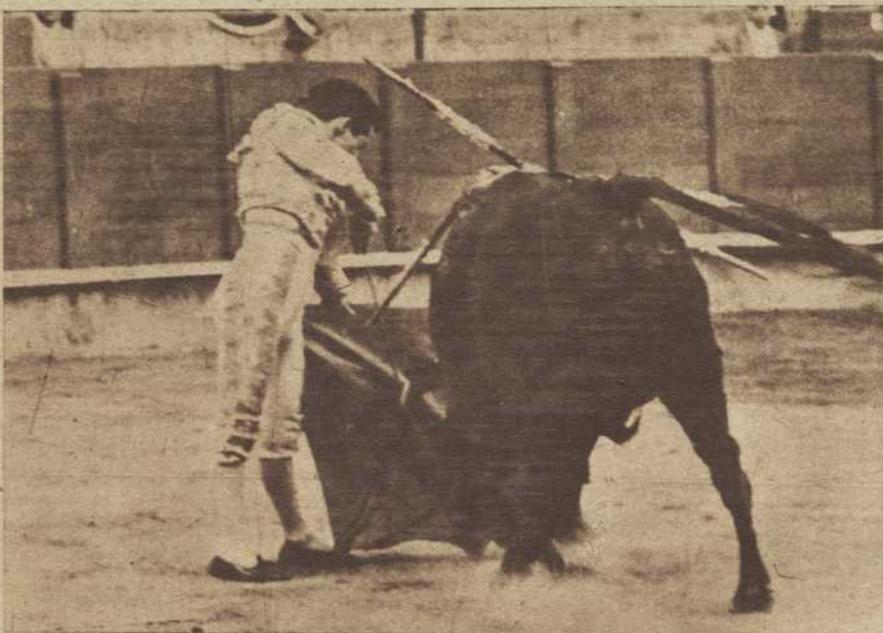
SIGUE



Antonio Bienvenida dió la alternativa a Victoriano Valencia



Un pase de pecho de Curro Girón



Antonio Ordóñez, Victoriano Valencia y Antonio Bienvenida en la puerta de cuadrillas

de saludo a su enemigo, y monumental, superior a toda posible ponderación, la media de remate. Cuatro dobladas mandonas fueron el prólogo de su maciza y torera labor. Música. La muleta a la izquierda y logra unas series de naturales formidables de temple y mando. Y si buenos fueron los naturales, superiores le salieron los derechazos. Otros de espaldas y adornos pintureros, y para remate, un gran volapié entregándose. El delirio, dos orejas, petición de rabo y salida a hombros en unión de Joaquín Bernadó.

Luque Gago, Moncada y Montilla destacaron por los de a pie. Por cierto que Montilla cayó en la cara del toro al prender un par. Corona, que también se lució, le hizo un oportuno quite, y Montilla prendió a continuación un imponente par, que se ovacionó largamente. Por los montados, Juanito Abía, Lorente y Paco Cabello.

Desde el día anterior no había una sola entrada para presenciar este magno acontecimiento. Victoriano Roger, Valencia, tomó la alternativa de manos del veterano y siempre joven maestro Antonio Bienvenida, siendo testigo de la ceremonia Antonio Ordóñez, el grandioso artífice del toreo.

Los toros elegidos para tal acontecimiento pertenecían a la vacada de doña Eusebia Galache de Cobaleda, no ofrecieron muchas facilidades y mansaronearon lo suyo, pero la maestría de los tres espadas hizo que el festejo resultara interesante y que el público saliera satisfecho de la Plaza.

Galonero se llamaba el toro de la alternativa, era negro y estaba marcado con el número 27 y de buena lámina. El neófito iba vestido con un precioso terno caña y oro, con corbatín negro y brazaletes del mismo color por la reciente muerte de su padre.

Victoriano, con una corrida de prueba para él, ha tenido una actuación que no dudamos en calificar de triunfal, dadas las pésimas condiciones de los galaches. Parecía en todo momento no un matador de toros novel, sino un torero con muchos años de alternativa, y por ello salió triunfante de tan dura prueba y supo no desentonar, estar a la altura de las figuras del toreo: su padrino y el testigo de la ceremonia. Quizá éste sea el mejor elogio que podemos hacerle, porque sus compañeros han tenido una actuación brillante y tienen una ejecutoria por demás gloriosa. Pero no. Victoriano ha hecho algo más que tomar la alternativa y estar torero: ha estado en figura del toreo. Victoriano lancea muy bien el toro de la alternativa, siendo superiores por el temple y el



Abelardo Vergara toreando al natural

Antonio Bienvenida en un muletazo de maestro

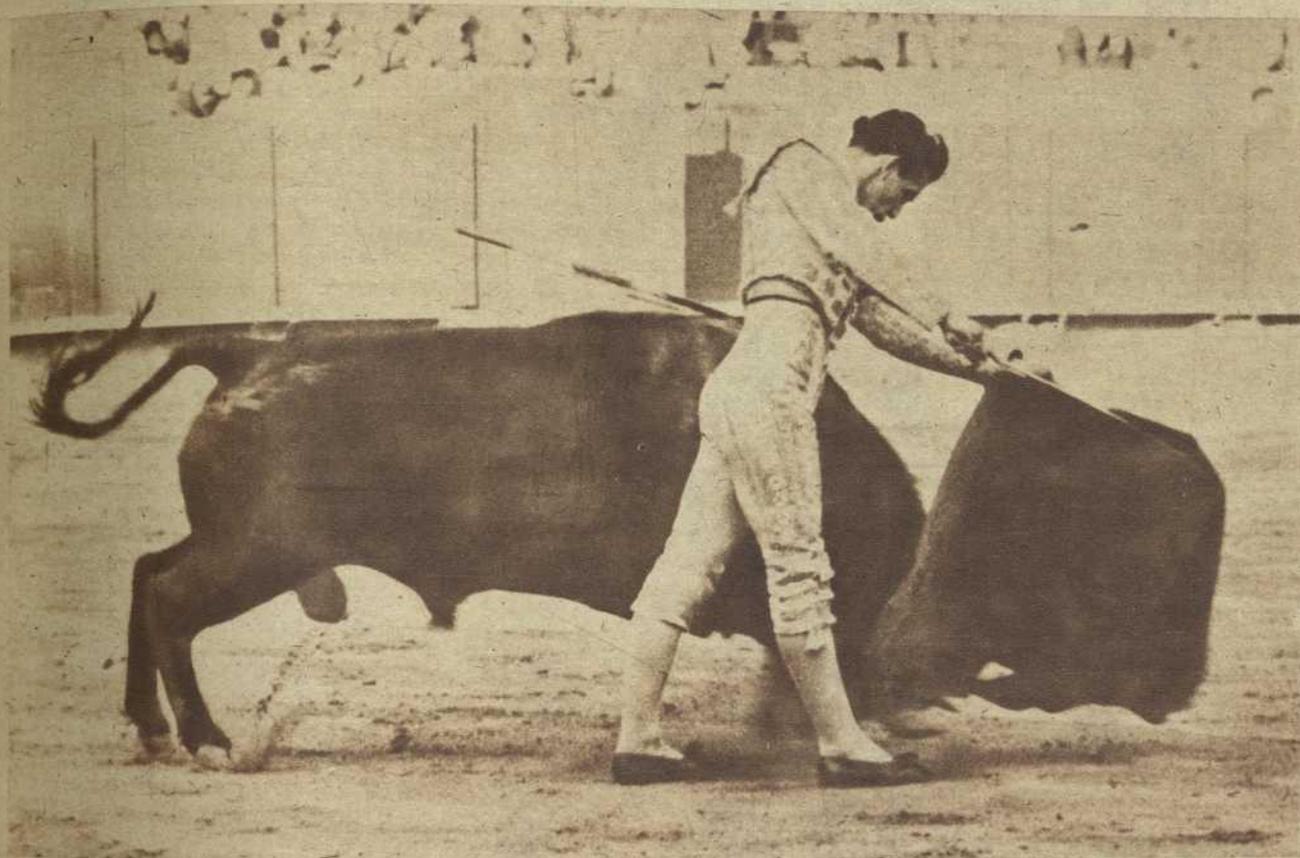
mando las verónicas por el lado izquierdo, así como la media final. Ovación que se repite después al quitar con unos lances vistosos y toreros. Emoción. Antonio Bienvenida da la alternativa de matador de toros a Valencia. Testigo, Antonio Ordóñez. Y ya está: Valencia es matador de toros y forma con sus compañeros un triunvirato de señores del toro. Abrazos al padrino y al testigo, brindis a su hermano Pepe y a su amigo íntimo señor Navarro. Brindis al cielo en memoria de su padre y brindis al público. Y a tales señores, tales honores. Inicia la faena con unas magníficas dobladas para, ya a los compases de la música y entre ovaciones, cuajar una faena torera y honda, de torero hecho, en plenitud de su arte. Ayudados por alto majestuosos y el remate por bajo, ayudado, digno de un cartel de toros. Vino después el capítulo de

raviloso de su muñeca, el dominio, la facilidad tan difícil de su toreo, hicieron que la música acompañase sus dos trasteos muleteriles y que las ovaciones se sucedieran de continuo. Torero para paladares exquisitos, catedrático del toreo, torero, en suma, de los que debían abundar más. Mató a su primero de tres sangrias y se le ovacionó, y cortó la oreja del cuarto, tras de matarlo de media estocada, dando la vuelta al ruedo recogiendo prendas de vestir. Antonio Bienvenida, ¡un torero!

Cuando alguna vez se quiera recopilar todas las lecciones, todos los conocimientos que se precisan para hacer a un torero, habrá que recurrir a este Antonio Ordóñez, que torea, dándole la lidia adecuada, a todo lo que le suelten por los chiqueros. Su primer toro le frenaba ante los capotes, no quería ver a los montados y hacía



Victoriano brindó su primer toro a su hermano y apoderado Pepe



Valencia en un paso de pecho perfecto y bello. (Fotos Valls)

...s naturales y los rechazos, en los que el torero corrió la mano admirablemente, aunque el toro se le negase a tomar de buen grado la muleta. Manoletinas y el delirio, la borrachera de la alegría cuando logra una gran estocada que hace rodar a su enemigo. Una oreja, dos vueltas triunfales al ruedo y salida a los medios. El toro que cerró plaza llegó a la muleta muy quedado, y Valencia dió una lección de lidiador completo, de torero de recursos, ante un toro que no se prestaba al lucimiento. Pinchazo sin soltar y otra gran estocada, y se desborda el entusiasmo, le alzan a hombros y da así una vuelta al ruedo en medio de una atronadora ovación. Un matador de toros que dará muchos días de gloria a la Fiesta.

Antonio Bienvenida ha estado hecho un auténtico maestro. De la suavidad, hondura y elasticidad de su toreo no voy a decirles nada, pero sí tengo que hacerlos de su manera de lidiar, de dirigir la lidia, de torear, de estar en la Plaza. Sus finos lances, el juego ma-

El torero Antonio Ordóñez en un pase torero



cosas de estar reparado de la vista. Un regalo. Pues bien, Antonio Ordóñez, tras lidiarlo inteligentemente, hizo el milagro de poder sacarle un partido insospechado. Toreó como sólo él sabe hacerlo, por naturales, rechazos y de pecho, y hasta los adornos tuvieron médula de cosa fundamental. Faena malograda al final por la mala suerte con el pincho. Al quinto lo toreó igualmente con el capote entre continuas ovaciones, y la faena también, al igual que la primera, fué musicada y jaleada de continuo. Los rechazos tuvieron una largura imposible de superar y un temple difícil de superar, los pases de pecho fueron asombrosos y los naturales logradísimos. Cómo sería la cosa, que, pese a pinchar en dos ocasiones antes de agarrar la estocada, le fué otorgada la oreja de su enemigo, con la que dió triunfalmente la vuelta.

Una gran corrida, en la que Antonio Bienvenida y Ordóñez han dado lecciones de bien torear y Valencia les ha respondido adecuadamente.

G. DE CORDOBA

**OCTAVIO
MARTINEZ**

«NACIONAL»

Los que le vieron torear creen en él, y los que no le vieron, pronto se convencerán que Octavio Martinez, «NACIONAL» es el torero más valiente de esta época



DISPUERTO A JUGARSE LA VIDA EN EL RUEDO

SR. LLORENTE
Salvador, 13

Teléfono 3878

*

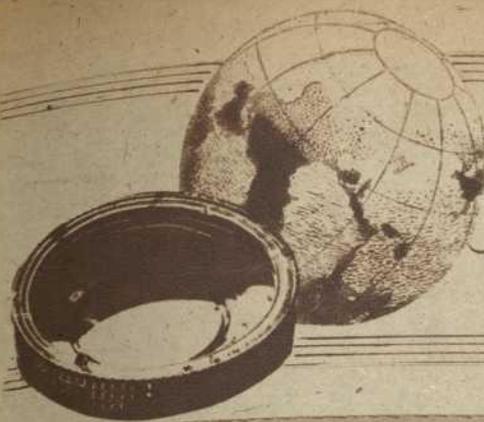
ALMERIA

JUAN MARTIN CARO
Conde de Peñalver, 74

Teléfono 35-43 52

*

MADRID



Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA EN MARCHA

La canícula ha puesto su ritmo caliginoso y lento a las actividades taurinas... y a todas las demás. Esta es la razón por la que hoy, jueves, día 31, no hay festejo bajo el sol de fuego que quemará el ruedo de las Ventas esta tarde.

Para el domingo —por aquello de que «en agosto, frío en rostro»— habrá actividad en la Monumental. Se lidiarán novillos de don José Tomás Frías y se encargarán de darles pasaporte Manolo Blázquez, «Civil» y Luis Alviz, de Cáceres, nuevo en las Ventas y veterano en Vista Alegre.

Por su parte, la novillada de Vista Alegre ha sido confeccionada con el siguiente cartel:

Novillos de Javier Moreno de la Cova para Víctor Quesada, Antonio Codeseda y un tercer espada.

ALICANTE ORGANIZA

El Ayuntamiento de Alicante ha «apropinquado» sesenta mil pesetas a los organizadores de las corridas de toros en «la millor terra del mon». Pero ha puesto sus condiciones... ¿cómo no? Y éstas han sido que en los próximos meses de agosto y septiembre se celebren por lo menos una corrida con un torero «extra», es decir, del grupo especial, y un par de novilladas con diestros que hubiesen pasado por la Monumental madrileña y aprobado su ejercicio de reválida ante la exigente cátedra de la «catedral».

La fantasía levantina se echó al vuelo, y mientras unos anguran para el domingo un «mano a mano» entre Luis Miguel y «Pacorro», otros dicen que habrá corrida, pero con «El Tino», que vuelve del servicio; Manolo Cascales y un tercer espada, más el rejoneador Angel Peralta. El ganado será de Arellano Gamero.

ALMERIA ANUNCIA

La feria de Almería se efectuará de acuerdo con los siguientes carteles:

Día 28 de agosto: Toros de Martínez Elizondo para Luis Miguel, Jaime Ostos y Luis Segura.

Día 29: Toros de Juan Pedro Domecq para Luis Miguel, Gregorio Sánchez y Curro Girón.

Día 30: Novillada sin designar todavía para el rejoneador Angel Peralta, Diego Puerta, Martín Sánchez, «Pinto», y Juan Carmona.

BARCELONA PRESENTA

El cartel que se ha organizado para hoy en la Ciudad Condal reúne toros del vizconde de Garci-Grande para Antonio Ordóñez, Julio Aparicio y «Chamaco». El domingo volverá a hacer el

paseillo Victoriano Valencia, que alternará con «El Trianero» y Luis Segura en un cartel de juventud. Los toros que se lidiarán el domingo pertenecen a la ganadería de «Hoyo de la Gitana», una de las filiales de don Alipio.

CEUTA ESTRENA

Y lo que estrenará Ceuta es una plaza portátil de madera para este domingo y el venidero día 5.

El domingo se celebrará una novillada sin picadores, en que se lidiarán becerros de Quintana Ortega, de Añoover de Tajo, para Antonio Planas, «Planitas», de Alicante, y Julián Ferrer, «Terremoto», de Málaga.

El martes se celebrará un festival con becerros de Tassara, de Sevilla, para el rejoneador Carlos León y los matadores Cayetano Ordóñez, José María Recondo y «El Chiclanero».

MANZANARES DECIDE

De las dudas anteriores ha surgido el cartel de la corrida del día 9 en Manzanares. Y en la discusión familiar que preside la contratación de la temporada ha prevalecido el criterio rondeño. Será, pues, Antonio Ordóñez con «Chamaco» y Jaime Ostos quienes pasaporten los toros de Samuel Flores. Pero en Manzanares aún se confía en un millagroso y excepcional cartel...

SANTANDER LOGRA

En Santander —aunque con carácter excepcional y benéfico— verán los aficionados sucesivamente a los dos capitanes de los grupos en pugna. Porque los carteles montañeses han quedado así:

Día 3 de agosto: Toros de Pérez Angoso, de Salamanca, uno para el rejoneador Mendoza y seis para Antonio Bienvenida, Rafael Ortega y Abelardo Vergara.

Día 10: Toros de Martínez Elizondo, de Tudela, uno para el rejoneador Angel Peralta y seis para Manolo Vázquez, Carlos Saldaña y Luis Segura.

Día 16: Toros de Francisco Galache, de Salamanca, para Luis Miguel, Curro Girón y Jaime Ostos.

Día 17: Novillos de Juan José Ramos Matías y hermano, de Salamanca, para Diego Puerta, Juan García, «Mondeño», y Curro Montes.

Fuera de abono, a beneficio de la Casa de Salud Valdecilla, el día 26, fiesta de la liberación de Santander, se lidiarán seis toros de Antonio Pérez para Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez y un tercer espada.

Indudablemente, el veraneo en la bella capital de la montaña tiene cada vez mayores encantos y alicientes.



Paquito Rodrigo, que fué gravemente herido en Saúlúcar, aparece en la foto con su hermana, en el Sanatorio de los Toreros (Foto Martín)

POR ESAS PEÑAS

NUEVA DIRECTIVA DE LA PEÑA HERMANOS MORENITO DE TALAVERA

La peña taurina madrileña Hermanos Morenito de Talavera ha designado nueva Junta directiva por voto

de su asamblea general. Está constituida así:

Presidente, don Pedro Pérez Losada. Vicepresidente, don Romualdo Loaisa Domínguez. Secretario, don José Sánchez Fernández. Tesorero, don José Moreno Díaz. Asesor, don Francisco G. Borjabad. Vocales: don Miguel Blanco Moreno, don Ignacio Jiménez Villén, don Rafael de la Casa García, don Angel Revaldería Delgado y don Jesús Lozano Fuentes.

LA PEÑA TAURINA «CHAMACO» ELIGIO NUEVA JUNTA

En la junta general extraordinaria celebrada por la Peña Taurina «Chamaco», de Barcelona, el día 19 de julio cesó en el cargo que ostentaba de presidente don Víctor Guix Andrea, siendo elegido para dicho cargo don Juan Ibáñez Herrero, y continuando como vicepresidente don Luis Elberdín Barata, que fué reelegido por aclamación. Asimismo fué elegido para ocupar el cargo que estaba vacante de vocal don Blas Acón Acón, continuando el resto de los cargos de la Junta directiva por sus componentes anteriores.

TOROS EN TELEGRAMA

Corridas y novilladas del día de Santiago

CORRIDA EN PALMA

En Palma de Mallorca se celebró el día de Santiago la corrida de toros organizada por la Asociación de la Prensa con motivo de sus bodas de oro. La Plaza estuvo llena. Se lidiaron toros de Manuel Sánchez Cobaleda, flojos y quedillos. El cuarto fué condenado a banderillas negras. Julio Aparicio, oreja y fuerte ovación. Antonio Ordóñez, división de opiniones y palmas; Chamaco, oreja y vuelta.

NOVILLADA DE BURGOS

En Burgos, también el día 25, tuvo lugar la novillada a beneficio de la Asociación de la Prensa, con ganado de Francisco Escudero. «Miguelín», ovación. En su segundo, un manso al que le fueron puestas banderillas negras. Tuó aplaudido.

«Cabañero», palmas y faena con pases de todas las marcas a su segundo. Pasó conmovido a la enfermería a consecuencia de un revólcon que había sufrido durante la faena de muleta.

Victoriano de la Serna obtuvo un gran triunfo: dos orejas y oreja. También fué aparatadamente empitonado, teniendo que pasar a la enfermería, de la que salió para matar al sexto. Victoriano de la Serna salió a hombros.

BECERRADA EN CASAS IBAÑEZ

En Casas Ibáñez se celebró con gran entrada la novillada anunciada, lidiándose cinco novillos de Gabriel González, que dieron buen juego.

El rejoneador portugués Brilha de Matos alcanzó un brillante éxito, siendo despedido con una ovación.

«Carbonerito», en su primero, dos orejas, rabo y vuelta. En su segundo, ovación, dos orejas y vuelta.

Pedro Romero, en su primero, ovación, dos orejas, rabo y vuelta. En su segundo, ovación, dos orejas y vuelta.

Brilha de Matos, «Carbonerito» y Pedro Romero fueron sacados de la Plaza a hombros.

LUIS ALVIZ, LESIONADO

En Ciudad Real se lidiaron novillos de Laurentino Carrascosa, bravos y aplaudidos en el arrastre Sergio Flores, ovación y palmas; Luis Alviz, gran ovación y petición de oreja; Santiago dos Santos, oreja, con petición de otra y oreja. Salió a hombros.

Luis Alviz se lesionó en la cara con una banderilla al torear a su segundo y fué asistido en la enfermería.

COGIDA DE CURRO GOMEZ

En Santander se celebró la primera novillada de feria, lidiándose reses de Ignacio Rodríguez Santana.

Antonio González, silencio y oreja; Emilio Redondo, palmas y silencio; Curro Gómez, palmas. En su segundo, casi sin fijar por los peones, lo recibe rodilla en tierra y es cogido aparatadamente, siendo arrastrado por el bicho. Rescatado por los peones, pasa a la enfermería, de

VALERIANO de la VIÑA

Ganadero de reses bravas
Dispone de toda clase de ganado
de lidia
General Mola, 28 - Teléfono 3955
ALBACEJE

donde sale para matar al bicho. Ovación.

NOVILLADA EN TUDELA

En Tudela se celebró el día de Santiago una novillada picada, lidiándose ganado de Ignacio Sánchez.

Diego Puerta, ovación y vuelta y palmas; Antonio Martínez, «Sanluqueño», palmas y vuelta; Rufino Millán, vuelta y palmas.

LOS FESTEJOS DEL DOMINGO

OREJAS EN SAN FELIU

En San Felú de Guisols se lidiaron toros de Abdón Alonso, de Salamanca, bravos y nobles y bien presentados. Buena entrada, predominando los extranjeros.

Mario Cabré, en su primero, faena buena para dos pinchazos y una entera. Palmas. En su segundo, faena adornada para estocada delantera. Palmas.

Juanito Bienvenida pone dos pares de poder a poder, superiores. Gran faena artística para pinchazo y una entera. Una oreja. En su segundo pone un par al cambio. Faena completísima y termina de una casi entera y descabella a la primera. Una oreja y saludos.

Chamaco, en su primero, faena valentísima, con desplante de su marca, para una casi entera y descabella a la primera. Dos orejas. En su segundo, gran faena con adornos, para una estocada. Dos orejas y rabo.

NOVILLADA EN ALICANTE

En Alicante fueron lidiados el domingo novillos de María Sánchez Terrones, de Salamanca, mansurrones y flojos. Entrada superior.

Rafael, faena buena, para dos pinchazos y media. Ovación. A su segundo, faena análoga, para pinchazo hondo y media estocada. Ovación.

«El Majarra», faena que entusiasma al público. Mata de media estocada. Dos orejas. En su segundo entusiasmo igualmente al público y mata al bicho de media. Dos orejas.

Roberto Camarasa, excelente faena entre aclamaciones. Mata de dos pinchazos y estocada. Oreja. En su segundo, faena extraordinaria, para pinchazo y volapié. Dos orejas y rabo. Vuelta a hombros en unión del «Majarra» y salida por la puerta grande.

NOVILLADA EN INCA

En Inca se lidiaron novillos de Francisca García Villalón de Camacho, bien presentados y difíciles.

Sergio Díaz, faena muy valiente para un pinchazo y una entera y descabello. Vuelta. En su segundo, faena valentísima para gran estocada y descabello. Una oreja.

Santiago dos Santos, faena temeraria, recibiendo achuchones sin consecuencias, para dos pinchazos, dos estocadas y descabello a la segunda. Palmas. En su segundo, faena valentísima para dos pinchazos, una estocada y descabello. Ovación.

«Litrí II», en su primero, faena porfiando mucho para tres pinchazos y una estocada. Vuelta. En su segundo, faena variada y lucida, para varios pinchazos y descabello a la segunda. Palmas.



Otro vástago taurino de la familia Girón acaba de llegar a España. Se llama Efraín. En el aeropuerto de Barajas fué recibido por sus hermanos César y Rafael y por numerosos amigos. También estuvo presente en la recepción don Antonio Pardal, que ostentaba la representación del apoderado de la «casa», don Fernando Gago, ausente de Madrid (Foto Lendínez)

MUCHAS OREJAS

En Palma de Mallorca fueron lidiados novillos de Clairac, bravos y bien presentados. Ángel Peralta tuvo una gran actuación con rejones y banderillas, y pie a tierra mató de dos pinchazos, entera y descabello. Una oreja. En su segundo repitió el éxito con los rejones y pie a tierra termina de un descabello fulminante. Una oreja.

Paquito Calvo, gran faena, para pinchazo y media estocada. Palmas. En su segundo, faena variada y valiente, para una estocada. Palmas.

Oscar Cruz, faena torerísima y valiente, para media estocada. Gran ovación. En su segundo mejora la faena y mata bien. Dos orejas.

Ángel Peralta y Oscar Cruz son sacados a hombros.

OREJAS A ROMERO

En San Sebastián, con buena entrada, se lidiaron novillos de Fonseca, de Salamanca, mansos.

Andrés Hernando hizo una buena faena, pero no acertó con el acero, escuchando un aviso. Fué ovacionado. En su segundo, faena excelente y mató de pinchazo, media y descabello. Ovación.

Curro Romero, faena magnífica. Mató de una gran estocada. Dos orejas y petición de rabo. En su segundo repitió el éxito con la muleta y mató de estocada atravesada y descabello. Peticion.

Juanito Vázquez hizo lo posible por sacar partido de su primero. Varios pinchazos y estocada. Ovación. En su segundo, difícil, terminó de tres pinchazos, estocada y descabello. Aplausos.

Curro Romero salió a hombros.

EXITO DE LIMEÑO

En Sanlúcar de Barrameda se lidiaron un novillo de Moreno de la Cova y seis de Albaserrada. El rejoneador Pérez de Mendoza no pudo lucirse con el de la Cova porque el novillo se echó y hubo que apuntillarlo. Limeño, dos orejas y rabo y ovación. Alfonso Ordóñez, palmas y pitos, y Rafael de Paula, oreja y palmas.

Esta revista se vende
en Centroamérica,
transportada por

Cubana
de Aviación

Doble homenaje a Balañá en Palma de Mallorca

En un céntrico restaurante de Palma de Mallorca se ha celebrado el pasado día 25 un homenaje en honor del empresario de la Plaza de toros palmarés, don Pedro Balañá, que le dedicaron los críticos taurinos locales. Presidió el acto el capitán general, señor Cuesta Monereo, al que acompañaban el gobernador civil, señor Alvarez Buylla; alcalde, presidente de la Diputación y otras autoridades. Asistieron los diestros Antonio Ordóñez y Antonio Borrero, «Chamaco», así como numerosas personalidades y aficionados a la Fiesta. A los brindis ofreció el homenaje don Ricardo Welch. Después hablaron el señor Balañá y el señor Caldentey. Finalmente lo hicieron el gobernador civil y el capitán general, quienes elogiaron el interés de don Pedro Balañá por el coso palmesano para hacerlo uno de los más prestigiosos de España. Fué leído un telegrama de Julio Aparicio.

A las diez de la noche de ese mismo día y en otro hotel se celebró el banquete ofrecido por don Pedro Balañá a las primeras autoridades, Asociación de la Prensa y otras personalidades de la ciudad con motivo de haberle sido concedida la insignia de oro de la Asociación de la Prensa.

Ocuparon la presidencia con el homenajeado la señora de Balañá hijo, el capitán general, teniente general Cuesta Monereo; el gobernador civil, señor Alvarez Buylla; el alcalde de la ciudad, el presidente de la Diputación y restantes autoridades y representaciones, así como los diestros Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y «Chamaco»; la Junta de la Asociación de la Prensa y otras personalidades.

A los postres pronunció un breve discurso agradeciendo el homenaje el presidente de la Asociación de la Prensa, don Miguel Vidal, quien terminó suplicando al crítico taurino del diario «Baleares», el ex novillero Joaquín Caldentey, «Quinito», que impusiera a don Pedro Balañá las insignias de oro de la Asociación de la Prensa, lo que hizo el emocionado periodista entre grandes aplausos. Finalmente, el señor Balañá, con palabras llenas de emoción, dió las gracias.

Después pronunciaron efusivos brindis los diestros Julio Aparicio, Antonio Ordóñez, «Chamaco» y el presidente del Fomento del Turismo. Cerraron el acto el gobernador civil, que resumió lo dicho por los anteriores oradores, y el capitán general, que destacó sobre todas las características del señor Balañá, su altruismo y su gran corazón.

RUEDOS LEJANOS

FRANCIA

OREJAS EN ORTHEZ

En Orthez fueron lidiados novillos de Antonio Martínez Elizondo. Emilio Redondo cortó una oreja a cada uno de sus adversarios. Vázquez no hizo nada destacable a su primero y cortó las dos orejas a su segundo.

Pepe Alvarez desilusionó al público.

SIGUEN LAS OREJAS

En Saint Vincent de Tyrosse se lidiaron novillos de Guardiola, nobles y bravos.

Pepe Luis Ramirez se deshace de su primero con una estocada entera. En el segundo mata de dos intentos y el toro no cae hasta el sexto descabello.

Miguelín cumple en su primero, al que torea por delante y con la derecha sin seguridad. Al segundo lo mata de una estocada profunda y es premiado con oreja y vuelta al ruedo.

Diego Puerta, aplausos y oreja en su primero y es desbordado por su segundo.

MEJICO

EN VIAS DE ARREGLO

Según noticias de Méjico, el pasado jueves día 24 quedó arreglado el problema de huelga en la Monumental sobre las siguientes bases, en tanto se llega a la fusión entre la Unión y la Asociación de Matadores:

a) La empresa Diversiones y Espectáculos, S. A., y la Unión de Matadores convienen que en la elaboración de los carteles podrán alternar diestros de ambas organizaciones.

b) La empresa se obliga a liquidar, dentro de un término de seis meses, las reclamaciones de los toreros españoles, quedando en libertad de hacer los arreglos personales relativos a este problema.

c) Queda obligada también la empresa a contratar siete novilleros en fechas de domingo e igual número en jueves, así como pagar o contratar a siete diestros más, según convenga, para que se cumpla lo estipulado sobre los 21 puestos pedidos antes por la Unión.

d) Asimismo se obliga a pagar el 50 por 100 de los fondos de reserva a ambas organizaciones mientras lleguen a un acuerdo de su fusión. Esto, en principio, se hará sobre las bases siguientes:

Fusión de ambos organismos; convenir la denominación del nuevo organismo; habrá sección de acervos de patrimonios de ambas entidades, además de obligaciones y derechos; aceptar dos puestos en la dirección de la organización fusionada que quede vigente.

Entre tanto, a partir de las tres de la tarde del jueves, quedó levantada la huelga, sin perjuicio de que las dos sociedades se pongan de acuerdo en una serie de gestiones previas a la fusión.

En este convenio intervinieron: por

parté de la Unión de Matadores, Mario Sevilla, y por la Asociación, Manuel Capetillo, con sus comités y consejeros, más la empresa de la Méjico.

PERU

FESTIVAL EN ACHO

(De nuestro corresponsal.) — Con buena entrada se celebró en Acho un festival, en el cual se despidió José Antonio Roca Rey, después de veinticinco años de brega en los ruedos como aficionado.

Roca Rey lidió un bravísimo novillo de Huando, al cual le cortó las orejas después de una bella y muy torera faena al son de la música. Dió varias vueltas al ruedo y salió a hombros.

Los aficionados señores Aramburú, Dapello, Bullard y Alvarez Berrospedi fueron muy aplaudidos.

LA FERIA DE LOS MILAGROS

Con mucho tiempo se habla de la feria del Señor de los Milagros, y por Lima se asegura que el 16 del próximo agosto se abrirá el abono para las corridas de la feria de octubre. De toreros suenan Luis Miguel, Solanito, José Ramón Tirado, Antonio del Ojivar y Curro Girón. La primera corrida se celebrará, según parece, el día 16 de octubre.

COLOMBIA

LA PRIMERA DE CALI

En la primera corrida de feria en Cali se lidiaron toros de Rocha, bravísimos, siendo aplaudida esta divisa, que tiene cruce con sementales del conde de la Corte.

El rejoneador Landete, que sustituyó a Enrique Vera, estuvo regular, y Miguel Angel, mal. Mario Carrión fué el triunfador de la tarde, siendo muy ovacionado.

LA SEGUNDA DE FERIA

En la segunda de feria, el diestro indígena Manolo Pérez obtuvo un gran triunfo y logró tres orejas y un rabo y salió a hombros. Pepe Ordóñez, regular y mal matando, y Carrión cumplió, oyendo palmas. El rejoneador Landete cortó una oreja.

LA FINAL DE CALI

En Cali se celebró el domingo la última corrida de la feria, con buena entrada y buen ganado, de González Piedrahita.

El rejoneador Landete fué aplaudido. Pimentel, bien en su novillo. Pepe Ordóñez y Mario Carrión cortaron orejas. El colombiano Manolo Pérez fué ovacionado y dió dos vueltas al ruedo.

Chamaco de Colombia estuvo valiente.

CORRIDA MIXTA

En corrida mixta, con toros y novillos de Clara Sierra, actuaron el lunes 21 el novillero colombiano Aurelio Salamanca y los matadores Jerónimo Pimentel y Pepe Ordóñez. Hubo orejas para los tres diestros y Salamanca salió a hombros de sus paisanos.



«Miguelín», Victoriano de la Serna y «Cabañero», en el patio de cuadrillas

LA NOVILLADA DE SANTIAGO EN BURGOS

Novillos de Francisco Escudero para «Miguelín», «Cabañero» y Victoriano de la Serna (hijo)

«Cabañero» estuvo muy bien y valiente, pero no tuvo suerte con la espada



«Miguelín», que luchó con un lote manso, perfilándose para matar

Victoriano de la Serna, que cortó tres orejas, en un pase de pecho (F. Chapresto)



El Ruedo

publicará el próximo jueves, día 7 de agosto,

UN NUMERO EXTRAORDINARIO

resumen de la media temporada.

Contendrá cuantos datos puedan interesar al aficionado: relación de corridas celebradas hasta el 31 de julio, lo que han toreado los matadores de toros y novillos, los toros lidiados, los toreros heridos, las alternativas otorgadas, etc., etc.

Adquiera usted el número extraordinario de

El Ruedo

EL ARTE Y LOS TOROS

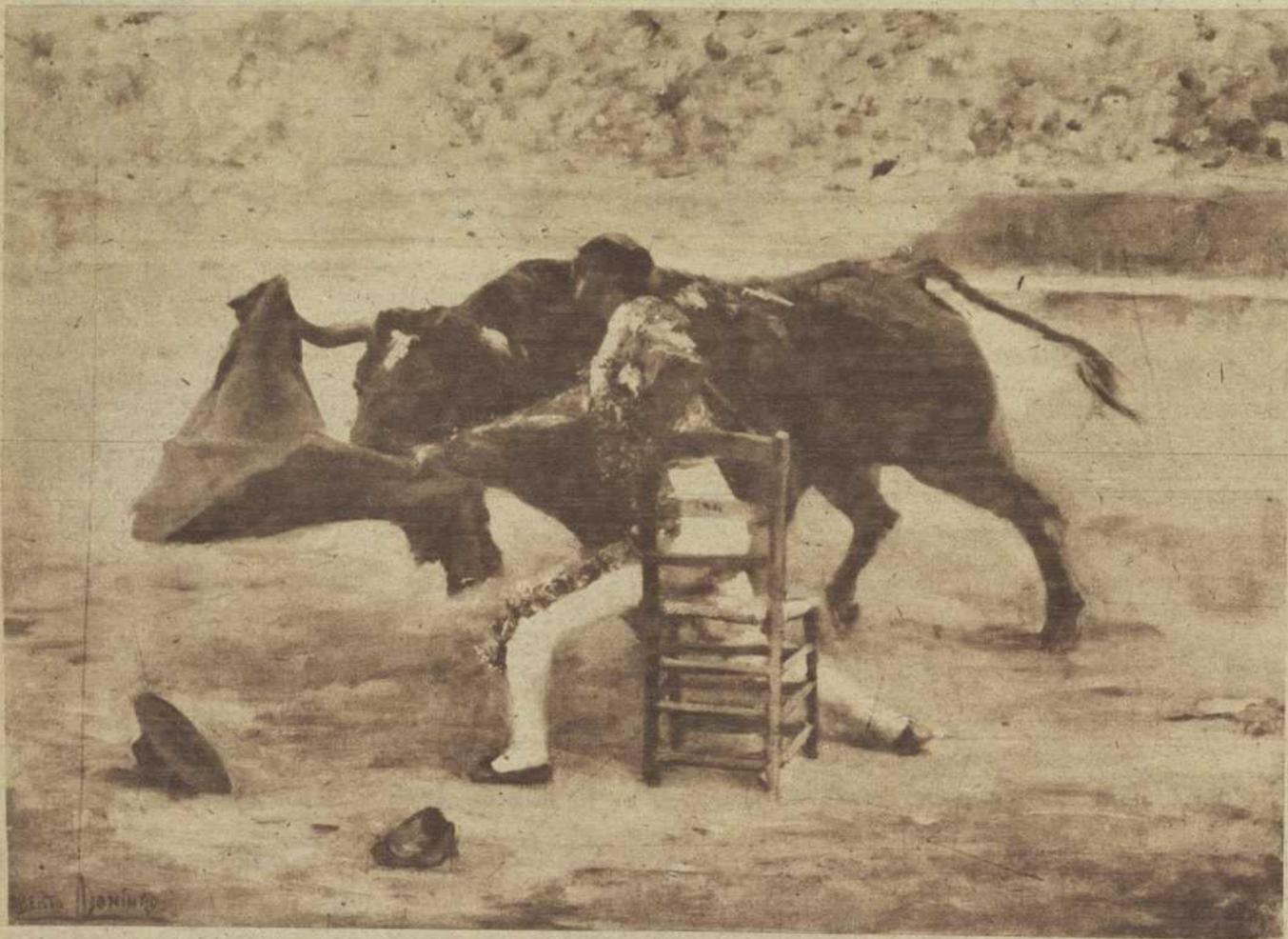
EVOCAION de ROBERTO DOMINGO

DOS años ya! Dos años que el gran pintor taurino, el más grande pintor taurino de estos últimos tiempos, Roberto Domingo, se nos fué para siempre. Era el 5 de agosto de 1956, cuando el arte español contemporáneo perdía a uno de sus cultivadores más ilustres, a uno de los pintores más firmemente vinculado a la historia evolutiva de la plástica.

Dos años, ni muchos años, son suficientes para olvidar al amigo dilecto que perdimos. Dos años



«Despeje de cuadrillas en la Plaza de toros de Sevilla», gúnsche notabilísimo de Roberto Domingo, prueba maestra de su dominio de la composición. (Colección Rojo)



«Rafael Gómez, «Gallo», dando un pase de muleta sentado», extraordinario cuadro al óleo, original del gran pintor taurino Roberto Domingo, del que ahora se cumplen dos años de su fallecimiento (Colección Reyna)

apenas significan nada, minutos tan sólo en el reloj del tiempo y del afecto. Está en pie todavía en nuestra imaginación y en nuestro recuerdo la figura de aquel hombre bueno, de aquel gran caballero español, al que visitábamos con frecuencia en su estudio de la calle de Alcalá, frente a Correos, y en su propio domicilio de la de Goya, cuando ya enfermo, muy enfermo, apenas recibía a su grupo reducido de los amigos íntimos. Está en pie su persona en la visión acongojada y doliente de nuestra admiración y nuestro afecto, y estará en pie su obra eternamente por virtud y ejemplaridad de una técnica que no tuvo rival y sí imitadores —son lógicas las influencias— en las fecundas tareas creadoras del momento actual.

Cuando, en los finales del siglo XIX, hizo su aparición en París el estilo impresionista, síntesis de la inquietud renovadora e iconoclasta que ya se dejaba sentir en los medios artísticos como una anticipación del vértigo y el dinamismo de los tiempos presentes, pareció que aquel procedimiento, por avanzado, por disconforme con un realismo imperante y endémico, tendría una corta vida, una vitalidad excesivamente efímera y breve. Fué el impresionismo —no hace falta citar nombres— una forma de sentir y expresar el sintetismo colorístico, la impresión primera ante el maravilloso, diverso y detonante espectáculo del paisaje, y aquel estilo que resumía todos, revulsión pacífica y emotiva de la propia naturaleza física en un gesto de

noble y creadora rebeldía, quedó tan firmemente asentado en la historia progresiva de las artes, que el tiempo, a pesar de todos los avances y gestos psíquicos de la hora presente —negación, la mayor parte de las veces, de la más pura emoción concepcionista—, no pudo eliminar del concierto universal de la pintura realmente representativa de nuestro siglo, ese estilo impresionista de larga duración y supervivencia, del que Roberto Domingo fué uno de los más insignes y señeros representantes. El dió al impresionismo una elegancia «sui generis», como antes se la había dado su padre, el gran don Francisco Domingo Marqués, y su paisano, el también inolvidable Joaquín Sorolla, rey y señor de la luz, del sol y del aire levantino.

Fué Roberto Domingo un pintor excepcional, un artista que vivió exclusivamente para su arte, para su gran vocación heredada y noblemente mantenida en el transcurrir del tiempo. Domingo no supo de otra dedicación y otra actividad que la pintura; cuando más, se apasionó por las antigüedades, y de él se valieron no pocos coleccionistas, a los que él sirvió con generosidad e interés inigualable.

¡Dos años ya! Dos años en los que Roberto Domingo se nos fué con el equipaje de su arte y de su bondad a esa invisible región sin posible viaje de retorno. Dos años en que la pintura en general, y muy particularmente la taurina,

perdió —como un día con Goya— al artista más genial y representativo.

Que estas líneas, expresión sincera de la amistad y de la devoción, no de un amigo, sino de todos los amigos, de todo el mundillo taurino, representado por EL RUEDO, sean como esas flores frescas y perfumadas por el recuerdo que en fechas tan señaladas y conmemorativas se ofrecen como tributo de cariño a los muertos sobre la tierra bendita que los acogió cristianamente el infausto pero glorioso día de su óbito.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



L. C.—Cascaes (Portugal). No somos nosotros los más indicados para decirle dónde podría encontrar los libros taurinos citados en su carta. Lo mejor que puede hacer usted es dirigirse a algún amigo suyo de esta capital con el encargo de que visite las librerías especializadas en la venta de tales obras.

R. H.—Sevilla. Fernando Gómez Ortega, «Gallito», hermano de Rafael y de «Joselito», nació en Sevilla el 25 de diciembre del año 1884 y simultaneó sus actividades de matador de novillos con las de banderillero en la cuadrilla de Rafael, hasta el año 1911, en el que dejó de estoquear. Con fecha 14 de febrero de 1909 le dió su repetido hermano Rafael una alternativa en la Plaza de la capital de Méjico, acto que entonces era inválido en España y del que el interesado no hizo ningún aprecio, pues siguió matando novillos o clavando banderillas hasta que su creciente obesidad le obligó a reducir sus actividades, que abandonó en 1921, en cuyo año, el 23 de noviembre, dejó de existir repentinamente, encontrándose en un café de Sevilla.

Fué torero de gran intuición y de profundos conocimientos técnicos, hasta el punto de que sus referidos hermanos, no obstante ser de categoría superior, escuchaban respetuosamente sus consejos, tanto en la plaza como fuera de ella.

J. H.—Sevilla. ¿Usted ha oído hablar de Lucio Aurelio Cómodo? ¿Sabe usted que murió asesinado en el año 192 de la Era Cristiana? Pues cuando nos diga las últimas palabras que pronunció antes de ingerir el veneno que le dejó para el arrastre, contestaremos a todo lo que de Juan Belmonte nos pregunte y que usted tiene olvidado de puro sabido, pues nos acordamos muy bien de que, hace ya bastante tiempo, al barruntar que tomaba este CONSULTORIO como diversión, adoptando diferentes nombres en sus caprichosas consultas, hubimos de recomendarle que se diera una vueltecita por la Patagonia. ¿Le parece bien que ahora le enviemos al golfo de Bengala?

*Su estilo le delató,
por su forma empalago sa;
ni es usted José Hinojosa
ni Cristo que lo fundó.*

R. B. G.—Almería. No de uno, sino de tres toreros apellidados Belda tenemos noticias, a saber:

Joaquín Belda, modesto matador de novillos que toreaba en plazas de pueblos al final del siglo anterior.

Vicente Belda, novillero también de poco fuste desde el año 1911, que tampoco consiguió sobresalir.

Y José Belda, «Beldita», banderillero en novilladas y víctima del toro, por la cogida que sufrió en Nîmes (Francia) el 25 de mayo de 1922.

M. D. U.—Carrión de los Condes (Palencia). La cruceta o barrita horizontal que llevan los estoqueos de descabellar tiene por objeto evitar accidentes graves en el caso de saltar dicha arma al tendido o de caer sobre cualquier persona que se halle próxima al lugar de la acción.

En la Plaza de toros de Madrid anterior a la actual se celebraron en repetidas ocasiones espectáculos taurinos con división de ruedo, costumbre que subsistió hasta bien avanzado el corriente siglo.

P. A. A.—(De dónde) Lo menos fueron nueve los toreros apodados «Angelillo»; pero los más conocidos fueron éstos: Angel González, matador de novillos sevillano, nacido el 28 de marzo de 1881, y finalmente banderillero, muy notable en verdad.

La idea fija

Fué en la época en que el famoso aviador Lindberg dió su tan celebrado salto transoceánico y a los pocos días de haber efectuado éste, cuya hazaña fué cantada por toda la prensa mundial.

Dos picadores pertenecientes a la misma cuadrilla se hallaban tomando café en la mañana de un día de corrida, y mientras uno leía el periódico, el otro hacía cálculos sobre el juego que podrían dar los toros que iban a lidiarse, pertenecientes a una ganadería que lleva fama de dura.

Y el que leía, exclamó de pronto, al enterarse de las circunstancias que mediaron en el vuelo de Lindberg:

—¡Atiza, treinta y tres horas en el aire!
A lo que replicó el otros rápidamente.
—Oye, ¿y de quién era el ganao?

Angel Pérez, matador de toros, con alternativa obtenida en Jaén el 15 de agosto de 1926, cuando ya estaba pasado como novillero. Toreaba muy bien, pero sus descabros con el estoque le anulaban. Se apodó «Angelillo de Triana», por haber nacido en este barrio sevillano.

Y Angel Boronat, de Valencia, banderillero excelente, muerto por la cornada que un toro de la ganadería de Antonio Guerra le infirió en Jaén el 19 de octubre de 1916.

M. G. M.—Madrid. Ignoramos los datos biográficos del señor por quien usted se interesa en su carta y del que tantos elogios hace. Por otra parte, debemos advertirle que no podemos conocer la vida y milagros de cuantos de lejos o de cerca guardan alguna relación con la fiesta de los toros, sobre todo no tratándose de toreros profesionales.

De la persona citada por usted, ni siquiera conocíamos su existencia hasta que hemos leído su atenta carta.

M. G. R.—Bujalance (Córdoba). Claro es que a «Joselito el Gallo» también le sacaron en hombros algunas veces en días de triunfo, y si usted tiene entendido que rechazaba tal homenaje, sufre un error que debe rectificar.

A. P.—México D. F. He aquí los nombres de los toros con los que tomaron o confirmaron su alternativa en Madrid los matadores mencionados a continuación:

El del «Alcareño», «Modisto», cárdeno, de Pablo Romero.

El de «Limeño», «Navajero», berrendo en negro, de Tovar.

El de «Ale», «Limosnero», de Anastasio Martín.

El de «Pacorro» (Francisco Díaz), «Señorito», berrendo en negro, de Benjumea.

El de Manuel Beimonte, «Aguinaldo», negro, de Contreras.

El de Ernesto Pastor, «Bigoto», negro listón, de Miura.

El de Juan Luis de la Rosa lo ignoramos.

El de José Záreo, «Corredor», negro, de la viuda de Soler.

El de Antonio Márquez no lo sabemos.

El de «Facultades», «Lagartijo», negro, de Guadalest.

El de Villalta, «Podenco», cárdeno oscuro, de M. Sánchez.

Desconocemos los correspondientes a «Gaonita», Pepe Belmonte y «Gallito de Zafra».

El de Joselito Martín, «Melero», cárdeno, de Pablo Romero.

El de «Pedrucho», «Monjito», negro, de Gabriel González.

El del «Andaluz I», «Palmeño», negro zaino, de P. de la Concha.

El de Chaves, «Galguito», jabonero, de Veragua.

El de Pepe Ortiz, «Arremangado», negro, de Domecq.

No hemos podido averiguar los nombres de los correspondientes a «Rayito», «Angelillo», «Gitanillo de Triana», «Tato de Méjico» y Francisco Gorráez.

El de «Lagartito», «Jerezano», negro bragado, de Terrones.

El de Enrique Torres, «Mayoral», negro, de Terrones también.

El de Perlacia, «Tirador», de Ernesto Blanco.

El de Eladio Amorós, «Albadero», negro, de Nandín.

El de José Pastor, «Formalito», cárdeno, de Félix Moreno.

El de «Maera» (José), «Zancajoso», negro, de Bernaldo de Quirós.

El de «Maravilla», «Comedor», negro zaino, de Esudero.

El de Ballesteros (hijo), también «Zancajoso», de Cruz del Castillo.

Quedan por averiguar los de Félix Rodríguez II, Diego de los Reyes, Félix Colomo, Curro Caro, «El Soldado», «Rafaelillo», Pericás y Belmonte Campoy.

El de Paco Casado, «Zalamero», de Antonio Pérez.

El de José Ignacio Sánchez Mejías, «Cucharero», de Alipio Pérez T. Sanchón.

El de Manuel Martín Vázquez, «Naranjero», negro, del mismo don Alipio.

El de Pedro Barrera, «Risueño», de don Antonio Pérez.

El de «Morenito de Talavera», «Varelito», de Villagodio.

El de Domingo «Dominguín», «Nogalito», negro, de V. Charro.

El de Juan Mari Pérez Tabernero, «Lindo», de Antonio Pérez.

Y el de Manuel Calderón, «Pavito», de Juan Guardiola.

Tampoco hemos podido adquirir los nombres de los correspondientes a Pablo Lozano y Gregorio Sánchez.

Como puede ver usted, faltan bastantes de los solicitados por su carta, y para obtener los que se mencionan hemos tenido que revolver lo indecible animados de un excesivo deseo de complacerle.

Y decimos «excesivo», porque si desea usted conocer estos nombres para completar un trabajo que lleva entre manos —según nos dice—, debe ser usted el que investigue, en lugar de pedir que «le saquen las castañas del fuego»... sin retribución alguna.

Ya queda demostrado que somos complacientes; pero tenga en cuenta que, no publicando las crónicas taurinas, desde hace mucho tiempo, los nombres de los toros que se lidian, representa un gran trabajo —por el tiempo que se invierte— la búsqueda de tales datos.]]]





El Sabor de la fiesta...



Escortado por un elegante barbudo de lentes de garabato, sujetos por pinzas, por ese bigotudo aficionado de tumbaga en el meñique, flor de Habana entre índice y corazón, y el sombrero redondo, aterrizadas sus alas junto a la casaquilla torera, un torero fin de siglo se fija la castañeta en el rabillo natural de su trenzada coleta.

Los tufos flamencos orlan el rostro serio. De la tulipa de la habitación cuelga un monicaco con silueta de brujería volante y abren su abanico quieto, postales y fotos familiares.

En la cómoda, el frío marmol que la tapa, espesa la llama de la fe, en ese tazón de agua con flotador de lamparilla en aceite sobrenadante.

Es el momento de ir a la Plaza. Están apretados los machos, ceñida la faja y tenso el camino del corbatín.

Sólo falta el aviso de que la cuadrilla llegó en la jardinera para que el diestro rece, se enfunde la chaquetilla y, pasito adelante, busque el bullicio de la calle y el sol de la Plaza.

Un torero que se viste ante unos amigos. ¿Fecha?, entre dos siglos. ¿Nombre? El que estaba entre cuatro picadores: Reverte en medio, ¡mamita mía! Y el de los recortes capote al brazo, y los corazones femeninos palpitantes, se perdía, camino de la Plaza, entre el cascabeleo y chasquidos de tralla.

(Archivo conde de Colombi.)

...Y el Coñac de buen sabor

SOLERA 1900

TERRY